



EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 25 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. ¿Es inmejorable el estado actual de la medicina?—SECCION PRACTICA. Falso croup producido por la presencia de un cuerpo extraño en la laringe.—Modificación en el tratamiento del verdadero croup.—SECCION PROFESIONAL. Cuatro palabras acerca de las causas del estado de abatimiento por el que han pasado las profesiones médicas, del modo de existencia más conforme de las mismas para su mayor brillo y de las honrosas colocaciones que de derecho les corresponden.—PRENSA MEDICA. ESTRUJERA. Prescripciones relativas al tratamiento de la fisura de ano.—Consideraciones terapéuticas acerca de la puemía.—Pólipos uretrales en el hombre.—Reumatismo articular agudo.—Alcalinos a dosis altas.—VARIETADES. Traslacion de los restos de Valles.—Cartas que durante su viaje al extranjero, escribió el Dr. Díaz Benito á su amigo el Dr. B.... de Madrid.—GACETA DE EPIDEMIAS. Estado de la epidemia de fiebre amarilla en Santa Cruz de Tenerife.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—Suscripcion en favor de la familia de un médico.—Suscripcion en favor de la familia de D. José Garófalo.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y dirección que deba darse. Los que se trasladan de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion ó en la Imprenta de este periódico.
- 2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.º Por libranzas del giro mutuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
- 4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas; medio único de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Las colecciones de EL SIGLO MÉDICO están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, 2.º principal, á razon de 40 reales tomo en Madrid, y por el correo, franco de porte, 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

La Redaccion está abierta todos los días, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

SECCION DOCTRINAL.

¿ES INMEJORABLE EL ESTADO ACTUAL DE LA MEDICINA?

IV.

Las fórmulas organicistas, quimiátricas y demás del propio género, abundan sobremanera en medicina; pero á nosotros nos es indiferente cualquiera, pues no pensando por ahora discutir acerca de pormenores, sino fijarnos en un principio comun, todas ellas convienen á nuestro objeto.

Hé aquí una que figura con repeticion al frente de una publicacion contemporánea.

«Filosofía positiva.—Método analítico.—La ley causal es la unidad, la fenomenal el infinito.—La materia es activa y sigue las mismas leyes en el mundo orgánico que en el inorgánico.—La vida es un efecto complejo, debido al concurso de varias causas, todas naturales.—La salud es un estado del sér viviente debido á la relacion armónica entre la organizacion y los agentes que la rodean.—La enfermedad es un estado del sér viviente debido siempre á alteraciones materiales de los sólidos líquidos ó gases.—Los agentes naturales son grandes modificadores de los estados de salud y enfermedad.—Todo medio terapéutico obra modificando la parte material de la organizacion.—Y nada más, y nada menos.»

Reflexionemos. Las proposiciones asentadas son terminantes y absolutas; escluyen las proposiciones contrarias y cualquier otra proposición. ¿Qué haremos por de pronto con los principios de otras doctrinas, y sin pasar más adelante, con los que pueden enunciarse contradictoriamente á los establecidos, á saber:—Filosofía negativa.—Método sintético.—La ley causal no es la unidad, ni la fenomenal lo infinito.—La materia no es activa ni sigue las mismas leyes en el mundo orgánico que en el inorgánico—y así de las demás?

La respuesta no es dudosa: el sistema nada reconoce fuera de sí; lo contradictorio á lo que asienta, es como si no fuera, es apariencia, es error, es nada. Cuando se dice síntesis no se dice nada, porque solo hay análisis: espíritu, alma, vida, sensacion, conocimiento, tambien son cosas vanas, ó por mejor decir no son cosa alguna; suenan como si lo fueran por no sé qué diabólico é inexplicable misterio; pero hay que convencerse de que no lo son: así lo decreta el sistema.

Mas para proclamarse ilimitado el sistema, necesita-

ria estar realmente solo, y no estándolo, como él mismo confiesa, tiene por límite á los demás, y su edificio se desploma por sí propio. Entre en sí, reflexione, y verá que ha asentado cosas contradictorias sin reparar en ello: recoja y sostenga lo que se exima de la contradicción, y prescindida de lo restante: quizás de este modo vendremos á estar de acuerdo.

Digo esto, porque supongo que el materialismo médico reconoce el principio de contradicción y aun se sirve de él para fundar su doctrina, y quiero oponerle sus mismas armas; no porque acepte dicho principio tal como le usaba la antigua lógica, como único principio de la ciencia, que sobre esto nada necesito adelantar por ahora.

Pero ya oigo decir: se tortura nuestro pensamiento para hacerle producir consecuencias violentas. Nosotros no desconocemos ¿cómo habíamos de desconocer? que hay quien piensa de diferente manera que nosotros; pero la verdad es una y nosotros creemos poseerla. Tampoco negamos, ni podíamos negar, que haya espíritu, alma, vida, sensación, ni todas las demás cosas que se significan con las voces consignadas en los diccionarios de la lengua; pero subordinamos los efectos á las causas, distinguimos lo positivo de lo ilusorio, lo concreto de lo abstracto, lo primitivo de lo secundario, y damos á cada cosa su valor; sujetamos la razón á la experiencia, no la dejamos salir del terreno de los hechos, y sentimos verla volar por los espacios imaginarios sin un átomo de éter en qué apoyar sus alas.

Todas las diferencias, añaden, se reducen á la unidad cuando de causa en causa se las vá reduciendo á su causa primera. Así una semilla puede ser causa suficiente para poblar de vegetales toda la superficie del globo; así el vapor y la electricidad, únicos y sencillos en el fondo, dán cuerpo á multitud de fenómenos, movimiento á las más diversas máquinas, productoras de infinidad de artefactos; así por fin, la materia activa, sin perder su unidad, sin dejar de ser idéntica, se diversifica extraordinariamente, produciendo, ora la marcha de los planetas, la sucesión de las estaciones, el curso de los ríos y el movimiento de los mares, corrientes armónicas y ordenadas, interrumpidas por cataclismos, creaciones y destrucciones sucesivas; ora esa acción íntima, molecular que rigen las leyes de la afinidad química; ora esas otras acciones más complicadas, que se llaman vida, animalidad é inteligencia. ¿Qué se encuentra sino materia en el fondo de todos estos grandes fenómenos? La materia sola no es un fenómeno, porque no pasa, sino subsiste imperecedera, eterna, porque ella es la causa radical, ella sola es propiamente, mientras todo lo demás deja de ser después de haber sido por algún tiempo. Formas caprichosas dibujadas en nubes que cierran nuestro horizonte, todo lo que conocemos es apariencia, modo de presentarse de un sér comun, la materia, receptáculo universal del que todo sale y al que todo vuelve en el torbellino del mundo que habitamos.

La materia activa, prosiguen, es lo concreto, real y positivo: de ella abstraemos los géneros, los fenómenos, los diferentes efectos que le están unidos; pero estas son ficciones, buenas para discurrir, mientras no se pierda de vista que discurrimos abstractamente. Darles cuerpo y realidad es soñar despiertos, es dar crédito á un delirio. Los adelantamientos indudables de la medicina, guiada por la luz de esta filosofía, acreditan la solidez de sus fundamentos. ¡Cuántas cosas se han explicado por su medio, que antes se tenían por ocultas é inespli-

cables! Esto nos hace esperar con fiadamente que el porvenir nos reserva nuevas y más importantes conquistas, y que ha de llegar un día en que acaben de aclararse todos los puntos que aún aparecen oscuros en la ciencia.

Finalmente, y para abreviar, el materialismo médico atribuye una apatía mortífera, una dirección completamente viciosa y perjudicial, á cuantos se emancipan de su tutela, y siguen en sus estudios y en su práctica una dirección distinta de la por él señalada. No cesa de inculcar que la vida y el progreso están debajo de su bandera, y que en cualquier otra parte solo se encontrarán esfuerzos impotentes, ó pretensiones ridículas é infundadas.

Es, pues, muy justo examinar la mercancía cuyas excelencias se pregonan con tanta seguridad.

Largo sería por cierto analizar detenidamente el programa de materialismo médico que espusimos al principio, y al que queremos acomodarnos por su carácter de actualidad. Nos limitaremos por lo tanto á algunas indicaciones acerca de cada una de sus partes, sujetándole después á una apreciación más severa en su conjunto.

«Filosofía positiva» querrá sin duda decir una filosofía que tienen por cierta los que la profesan, con exclusión de las demás: no creemos que semejantes palabras se refieran al sistema llamado *Filosofía positiva* por Augusto Comte, porque en este caso las acompañarían otras proposiciones bastante distintas de las que figuran en el programa. Pero la filosofía positiva ó cierta para el materialismo será filosofía negativa ó falsa para el sistema opuesto, y por consiguiente debemos pasar por alto este principio, considerándole como una suposición personal sin consecuencia.

La recomendación exclusiva del método analítico manifiesta que se desconoce la intervención necesaria de la síntesis en todas las operaciones intelectuales. Es cierto que no vive el entendimiento sin la análisis, pero tampoco sin la síntesis: empero la reflexión puede apoderarse de una ú otra de estas fases de su vida, y es de desear que, si no las comprende á un tiempo, las examine sucesivamente. De lo contrario se espone á que una síntesis confusa y relegada á perpétua oscuridad desnaturalice los resultados del análisis, ó á que un análisis imperfecto y superficial dé á la síntesis proporciones mezquinas é insuficientes.

«La ley causal es la unidad y la fenomenal el infinito», es una proposición algo vaga, y aun mal expresada: los que la enuncian no comprenden sin duda lo que es infinito, y por consiguiente, no pueden conocer todo lo que quieren indicar. Menos lo conoceríamos nosotros, si no interpretáramos su pensamiento por la explicación que hallamos de él en otras partes. Entendemos, pues, que intentan significar que las causas se ván enlazando hasta reducirse á una sola, y que los efectos (fenómenos) se producen indefinidamente. Aquí vemos por de pronto que se subordinan los fenómenos á otra cosa distinta y considerada abstractamente, la causa. Con este motivo sería oportuno preguntar si la materia que vemos, si todo lo que conocemos de algún modo, es fenómeno ó causa; y si, como parece natural, se contestara que es fenómeno, replicar de qué manera puede establecerse una causa que no se conoce, con otras gravísimas dificultades que emanan de este punto de vista. Pero semejante investigación nos conduciría muy lejos y nos hemos propuesto hacer una ligera reseña.

Por lo demás es indudable que á cada efecto corresponde su causa, por más que las causas puedan generalizarse, comprendiendo bajo el nombre de causa en general las de un género determinado de efectos. De este modo la electricidad no es una causa sino porque significa genéricamente la determinación de los fenómenos eléctricos por los cuerpos colocados en ciertas condiciones. Ningun cuerpo, considerado física ó químicamente, produce por sí solo dos efectos distintos: antes al contrario, para la producción de un solo efecto de esta naturaleza se necesitan siempre dos cuerpos que le determinen por su mútua reacción, que es la que recibe el nombre de causa. Verdad es que cualquiera de estos cuerpos relacionado con otros, puede producir efectos distintos; pero siempre se observa esa correspondencia de que hemos hablado entre cada efecto en particular y cada causa que en particular le determina. Estas causas particulares ofrecen, como hemos dicho, cierta identidad en su consideración genérica; pero los materialistas debieran ser los últimos que cayeran en el lazo de dar un cuerpo á semejante abstracción.

Y si se nos arguyera que los cuerpos vivos ofrecen sin duda ese resultado de *engendrar* lo múltiple con lo uno, contestaríamos que no tiene derecho el materialismo de buscar en la vida, que supone resultado de la materia, un atributo que debería por el contrario encontrarse en la materia, para que esta pudiera comunicarlo á la vida. Trate, pues, de probar *materialmente* que la causa real, efectiva, es distinta de los fenómenos que comprueba la experiencia, y una vez establecida tal entidad, aún le faltará demostrar que es una á pesar de hallarse distribuida é invariablemente fija en cada átomo de la materia; y ver como puede explicarse que la causa única, la unidad, sin dejar de ser lo que es, sin razón esterior ni interna que rompa su indiferencia, se multiplique hasta producir el infinito.

«La materia es activa y sigue las mismas leyes en el mundo orgánico que en el inorgánico.» ¿Qué significa esta proposición: *la materia es activa*? ¿Acaso una identidad de esta forma: $A=A$? En tal caso hablemos solo de materia ó de actividad, y no de dos cosas, que no son dos sino una. ¿O bien espresa una relación de dos cosas esencialmente distintas? Pero entonces ya no tenemos materia pura, sino materia y actividad, y el materialismo reniega de su principio. Mas pasemos adelante.

Verosíblemente la materia seguirá en el mundo orgánico leyes orgánicas, y en el inorgánico leyes inorgánicas. De no ser así, ¿qué significa esta distinción de dos mundos? ¿Hay en el orden universal de las cosas dos mundos nominales como en el planeta que habitamos? Pero aun entonces estos mundos nominales, por más que se confundan en un sentido, siempre se distinguirán en otro. Deberíamos, pues, decir: las leyes del mundo orgánico son las mismas del inorgánico, *sin perjuicio de lo que las distingue*.

«La vida es un efecto complejo debido al concurso de varias causas, todas naturales.» Es decir, que la noción de causa está *fuera* de la noción de vida; que se comprende bien una causa muerta, pero no una causa viva; y que por lo mismo las causas no vivas, ó sean las causas naturales, son las que producen la vida, realizando el misterio de dar lo que no tienen. ¡Cuánta contradicción! La causa no viva, la causa física ó química, ¿no necesita siempre ser concebida por un sér

vivo, y no solo vivo sino sensible é inteligente? ¿Y qué viene á ser entonces, sino un lado, una fracción, una abstracción de esa vasta función del objeto concebido y el sujeto que concibe, en la que se considera solo el objeto y sus cambios en cuanto esternos, en cuanto determinados ciegos y necesariamente? ¿Cómo, pues, se pretende degradar este todo, hasta negarle lo mismo que tan generosamente se otorga á una de sus partes? ¡Vicios de lógica que dependen siempre del olvido de la síntesis que analizamos, y de considerar como síntesis absolutas los procedimientos analíticos de nuestra inteligencia!

«La salud es un estado del sér vivo debido á la relación armónica entre la organización y los agentes que la rodean.» «La salud es un estado» significa en esta doctrina que se la puede comparar con un cristal, con una sal pura, simple ó neutra, etc., puestas en contacto con cuerpos convenientes para su conservación. Y sin embargo, la salud es una función, es algo que cambia y se modifica, es además de un estado una tendencia, es la realización de un fin: razones más que suficientes para que nos parezca incompleta la proposición materialista.

«La enfermedad es un estado del sér vivo, debido siempre á alteraciones materiales de los líquidos sólidos ó gases.» Aquí se redondea por completo el pensamiento materialista sin temor á las consecuencias. Antes le hemos visto hacer concesiones á la actividad, aunque tratando de arrebatar con una mano lo que se dá con la otra; introducir fraudulentamente la vida á pretexto de su identidad con otra cosa, que sin embargo se dice ser distinta. Todo este juego de cubiletes se ha necesitado para poner en escena al sér vivo, porque no es dado al hombre sacar prácticamente el mundo de la nada. Pero una vez construido el edificio á gusto del materialismo médico, nada le cuesta prescindir de los andamios y establecer descarnadamente que la enfermedad es solo una alteración material. Por esta cuenta solo el cadáver podría tener enfermedades, y efectivamente el sistema de que hablamos no está muy lejos de pensar así.

«Los agentes naturales son grandes modificadores de los estados de salud y enfermedad.» Esto se dá por supuesto, como que ellos producen la vida, de la que son variantes la enfermedad y la salud. Cuando la ciencia se halle bastante adelantada, estos dos estados podrán formarse químicamente con la misma seguridad con que se hace un precipitado por medio del reactivo conveniente.

«Todo medio terapéutico obra modificando la parte material de la organización.» En primer lugar, no todos los medios terapéuticos son materiales, puesto que entre ellos pueden contarse una buena noticia, una esperanza satisfecha, los espectáculos, la mímica, etc.; todo lo cual si bien necesita materia para aparecer, no está incluido en el concepto de materia. Y además, no deben los materialistas olvidar esa actividad de que nos hablaron al principio, y que no rehusarán al sér vivo puesto que la conceden á todos los seres. Añadan, pues, siquiera que los medios terapéuticos obran modificando lo activo y lo material del organismo, y se acercarán más á comprender toda la verdad.

He concluido mi reseña: que no se ofendan por lo dicho en este artículo los que hayan redactado el programa que tan ligeramente acabo de analizar; ni me atribuyan el intento de rebajar sus dotes científicas ni

el alcance de su inteligencia. Si en mi concepto se hallan tan equivocados, debe culpárseles principalmente á los límites de la razón humana, y su principal falta consiste en no haber tenido bastante conciencia de esta limitación necesaria. Han querido construir un todo absoluto que no puede construirse, un sistema esclusivo que, en el solo hecho de ser esclusivo, ya no es propiamente sistema, y solo han construido un ídolo que los ha fascinado y que sostienen por odio á otros ídolos tan ilegítimos como el suyo.

Ruégoles, por lo tanto, que no se impacienten y me lean hasta el fin. Si después de todo no les convencen mis razones, que no lo estrañaré, no duden al menos de mi buena fé, y que lejos de guiarme al criticarles una desmedida arrogancia, me reconozco en muchos conceptos muy inferior á cualquiera de ellos, y esto lo digo, no como un vano alarde de modestia, sino como espresion genuina de mis sentimientos.

Quédese á un lado el amor propio, que bien entendido debe fundarse principalmente en el reconocimiento de nuestra ignorancia é imperfección, y continuemos estas útiles investigaciones, que no sería imposible hubiera encontrado yo para las cuestiones generales un punto de vista superior y muy aceptable, en lo cual no me cabría más gloria que si hubiera descubierto á fuerza de investigaciones un microscópico infusorio, que nadie tendría á mengua aceptar después de convencerse de su existencia.

NIETO SERRANO.

SECCION PRACTICA.

Falso croup producido por la presencia de un cuerpo extraño en la laringe.—Modificación en el tratamiento del verdadero croup.

El que haya visto sucumbir cruelmente asfixiados por el *croup* á niños que algunas horas antes gozaban de perfecta salud, y eran el encanto y la dicha de sus padres, no estrañará que principie este articulito diciendo con toda franqueza: que el *garrotillo* me repugna, me afecta, me espanta y me preocupa, hasta el punto de haberme despertado alguna noche sobresaltado, creyendo oír la fatídica tos que le acompaña en el dormitorio de mis hijos. Tan profunda es la aversión que siento contra esta terrible enfermedad que, si me fuera dable, renunciaría al ejercicio de la profesion por no verme en el caso de tener que visitar á los niños que la padecen. Con esta prevencion de ánimo he asistido á muchas criaturas que, presentando en los primeros momentos accesos de sofocación, fiebre, tos ronca y sibilosa y la voz alterada, me han parecido acometidas del temible *croup*, cuando en realidad y segun he visto después, solo se trataba del periodo de invasion de una calentura eruptiva, de una angina tonsilar, ó de un catarro laríngeo. ¡Cuán satisfactorios han sido para mí estos errores de diagnóstico! Por ellos he aprendido á conocer que la laringitis diftérica primitiva, que es la más mortífera, acomete generalmente sin previo aviso y sin estrépito ni aparato, como si abrigara la aleve intención de cojer descuidadas las inocentes víctimas, no presentando al principio fiebre, disnea, ni dolor, ni más fenómenos generales y locales que la terrible tos y frecuentemente el infarto de los ganglios submaxilares. Así pasa desapercibido el enemigo, avanzando ocultamente por los senos laríngeos, hasta que los accesos de tos y de sofocación despiertan á los pobrecitos niños y siembran el espanto y la alarma en las familias.

He observado muchas veces escenas de esta naturaleza, y creía que poseía ya medianamente la clave del diagnóstico del verdadero *croup*; pero el siguiente caso que voy á referir ha disipado mis ilusiones, y me ha hecho conocer lo fácil que es equivocarse en los juicios diagnósticos, aun contando con el apoyo de la experiencia.

A últimos del mes pasado me llamaron con urgencia para ver á una hija de D. Juan Aldasoro, vecino de esta Corte (calle del Leon, núm. 30, cuarto principal), diciéndome que estaba acometida de una tos de mal carácter y que parecía que no podía respirar. «¡Quiera Dios que no sea el *croup*!» dije tomando el sombrero y dirigiéndome á la puerta de la escalera.

Al entrar en la habitación del Sr. Aldasoro oí toser á la niña y me alarmé; pero procuré serenarme para que la familia no advirtiera mi emocion ni adivinara mis presentimientos. La enfermita, que tiene 20 meses de edad, se hallaba en los brazos de su nodriza y ofrecía los fenómenos siguientes:

La cara pálida, la mirada recelosa y espresando el espanto, las ventanas de la nariz dilatadas, los labios ligeramente amoratados, algo tumefacta la region hioidea, la respiración anhelosa, tos ronca y metálica, voz apagada, ruido áspero en la laringe, pulso algo frecuente sin fiebre y calor natural. La niña llevaba repetidas veces sus manos á la parte anterior del cuello, indicando que allí la dolía y allí estaba el mal; pero ni por la parte esterna ni por la interna, hasta donde alcanzaba la vista, se encontraba nada que llamase la atención más que el ligero abultamiento de la region hioidea.

¿Desde cuando está la niña así?—pregunté á su madre.

—Ayer tarde, contestó esta, la llevó la nodriza á paseo al Prado, y por la noche observamos que tosía y que estaba algo inquieta; mas creímos que se había constipado y no hemos hecho caso hasta esta mañana que hemos visto que le daba fatiga y que no quería comer.

Oído esto y considerando que el caso era grave y que convenia obrar con energía y prontitud, pedí papel y tintero y receté:

De tártaro antimonial. 1 grano.
— agua destilada. 2 onzas.

Disuélvase: para tomar á cucharadas hasta producir el vómito.

Item:

De ungüento mercurial doble. . . . 1/2 onza.

Para dar fricciones de dos en dos horas en las regiones supra é infra hioideas, empleando cada vez una media dracma del ungüento.

Mientras recetaba me decía á mí mismo: este es indudablemente un caso de *croup* primitivo: el modo como se ha presentado, el carácter de la tos, la afonía, y la aspereza que se observa al pasar el aire por la laringe, indican la formación de la pseudo-membrana en este órgano. No puede ser una angina estridulosa ó falso *croup*, porque aun cuando la niña carece de fiebre y los accesos de tos son intermitentes, persisten la disnea y el ruido laríngeo, y el mal vá progresivamente en aumento. Pudiera ser un catarro laríngeo; ¿pero cómo se explica entonces el infarto de los tejidos que se advierte en la region hioidea, y sobre todo la tos, que no solo es ronca, sino tambien metálica y exactamente parecida al ladrido de un perrito?

Con sentimiento y deseando engañarme, me incliné á la idea del *croup* y me despedí para volver á las dos horas á ver el resultado del emético. Apenas habia pasado una hora, volvieron á llamarme para que viera una *telita* que habia arrojado la niña. En efecto, los materiales que presentaron en una jofaina, contenian una membrana amarillento-rojiza, que debia haberse desprendido de la laringe, porque con su espulsion se

habian disipado casi todos los fenómenos de la enfermedad, tanto que podia decirse que la niña habia recobrado repentinamente su salud. Y realmente era así, porque la membrana que arrojó en el acto del vómito era el hollejo de una ciruela que habia comido el día anterior, y de la cual nadie se acordaba, hasta que yo llamé la atención diciendo que aquello parecia un pellejo de fruta.

¿Qué extraño es que se presentaran en este caso la mayor parte de los síntomas del garrotillo, si realmente habia una falsa membrana en la laringe? ¿Quién habia de imaginar, careciendo de antecedentes, que el hollejo de una ciruela habia de representar tan perfectamente el papel del croup? El emético que tengo la costumbre de emplear en tales casos, resolvió fácilmente la cuestion del diagnóstico, dándome una leccion que no olvidaré y que trasmito á mis profesores para que se aprovechen de ella, aunque tal vez no vuelva á presentarse en la práctica un hecho igual al que acabo de referir.

Ya que he cojido la pluma para pintar un *croup*, que bien merece el epíteto de *falso*, voy á manifestar la modificacion que he adoptado en el tratamiento del *verdadero*, en vista de que los resultados obtenidos por el bromo y el bromuro de potasa que recomendé en otra ocasion, no han sido tan satisfactorios como era de desear en los diferentes casos que he observado durante el año de 1861. ¿Qué remedio habrá que satisfaga por completo en la terapéutica de esta terrible afeccion? Sea como quiera, hé aqui el método curativo que he adoptado últimamente y al cual me parece que debo la salvacion de algunos niños afectados del verdadero croup.

Para desembarazar de mucosidades las vías respiratorias y digestivas y provocar, si es posible, la espulsion de las falsas membranas, administro en primer lugar un vomitivo; no insistiendo, como suele hacerse generalmente, en el uso de este medio, porque creo que con él se debilitan demasiado los enfermos y no se logra arrancar de la laringe el dogal que los asfixia y los mata.

Procuró sostener las fuerzas de los niños prescribiendo á los que no maman, caldos de gallina, y aun sopicaldos, de tres en tres horas, alternando con un poco de leche tibia dulcificada con merengue.

Para no perturbar las digestiones, cuando los niños conservan su apetito, no aconsejo al interior más medicamento que el looc blanco á cucharaditas de cuatro en cuatro horas; pero cuando hay repugnancia á los alimentos, prescribo el agua bromada ó la disolucion del bromuro de potasa, para tomarlas de hora en hora, hasta que los enfermitos se prestan á beber sustancia de arroz ó de tapioca, caldo ó leche.

Como principal remedio uso las fricciones al cuello con el ungüento mercurial doble, para escitar una moderada salivacion y mantener de este modo lubricada la membrana mucosa del fondo de la boca, aprovechando al mismo tiempo los efectos alterantes de este medicamento. La estomatitis mercurial que puede sobrevenir, se combate fácilmente con el clorato de potasa.

No acostumbro á practicar la traqueotomia, aunque parece indicada en los casos extremos, porque he visto que sin necesidad de la operacion se han salvado algunos niños que estaban ya semi-asfixiados, y he visto morir á otros de resultados de las falsas membranas desarrolladas en la tráquea y en los brónquios. Sin embargo, ni la repruebo ni renuncio á practicarla de una manera esclusiva: si mis hijos padecieran el croup, dejaria que les abrieran, no solo la laringe sino el pecho, con tal de que respiráran mejor y vivieran una hora más.

DR. BENAVENTE.

SECCION PROFESIONAL.

Cuatro palabras acerca de las causas del estado de abatimiento por el que han pasado las profesiones médicas, del modo de existencia que forman de las mismas para su mayor brillo y de las honrosas colocaciones que de derecho les corresponden (1).

III.

Vamos por fin á tratar de la tercera y última parte de este comprometido artículo que nos hemos atrevido á redactar; la cual es relativa á las honrosas colocaciones que de derecho les corresponden á las clases médicas. Mucho se ha hablado tambien sobre este particular; pero de seguro que nadie ha avanzado á donde yo me atrevo á llegar, para lo cual principio por hacer la siguiente pregunta: ¿cuántas y cuáles son las colocaciones que de derecho les corresponden á las clases médicas? Cualquiera me responderá: las plazas de hospitales, las de baños, de sanidad militar y de la armada, las de titulares de los pueblos y todas aquellas en las que más ó menos directamente haya que tratar con los enfermos. Esta es una respuesta muy categórica y muy usual, pero no está en ella comprendido todo. No se crea tampoco que al tratar yo este punto del modo que voy á hacerlo lo quiero todo para los médicos, nada de eso; lo que únicamente quiero es aquello que el sentido comun, que la razon, que el buen criterio no podrá menos de admitir y querer tambien.

Partiendo de la Direccion general de Beneficencia y Sanidad, tan dignamente desempeñada en el día por el muy instruido y laborioso Sr. D. Tomas Rodriguez Rubi, hay infinidad de colocaciones en todas las carreras del Estado en las que se necesitan hombres peritos para desempeñar ciertos puestos, y que es un absurdo colocar en ellos un cualquiera para que no sepa dónde tiene su mano derecha, como suele vulgarmente decirse. Por consiguiente, desde la misma Direccion de Sanidad hasta la última aldea de nuestra Península, debemos buscar puestos para los médicos, puestos que solo á ellos les pertenecen y que no pueden ni deben ser desempeñados por otros. Veamos cómo.

La Direccion general de Beneficencia y Sanidad nunca ha estado tan dignamente desempeñada como en el día; así es que quisiera ver á su frente por largos años á su actual director, persona ilustrada, laboriosa, que está al corriente de todo lo mucho que tiene á su cargo, y que amante de la más estricta legalidad, ha hecho desaparecer los vicios demasiado graves de que adolecian la mayor parte de los ramos que hoy dirige. Este es un hecho acreditado á cada paso. Y sinó, ¿cuándo se han visto menos remociones en los directores de baños minerales que de tres años á esta parte? ¿Cuándo se han anunciado más oposiciones para proveer plazas de hospitales? ¿Cuándo se han tenido más presentes los merecimientos de cada profesor para tenerle las consideraciones á que le hacian acreedor? Nunca. Porque no está todavía muy lejana la época en la que todos sabemos lo que sucedía en todos los ramos de sanidad. Esto hoy no sucede, y por lo tanto, el actual director se ha hecho acreedor á todas las consideraciones debidas, y debiera permanecer siempre en su puesto. Mas como ha de llegar un día en que por necesidad debe faltar, por la fatal condicion de no ser eternos, ¿quién deberá ocupar su plaza? ¿Podrá darse á un cualquiera? ¿Será fácil encontrar otro que como el Sr. Rubi trate de adquirir los conocimientos que ha adquirido en el ramo por medio de su constante laboriosidad, y tenga la fuerza de voluntad que él ha tenido y tiene para hacer lo que ha hecho y proceder como siempre ha procedido? Creo que no solamente no sería fácil sino ni aun difícil, pues sería imposible. ¿Cuánto más sencillo sería, pues, que al haber necesidad de proveer la Direccion de Sanidad se proveyera en un doctor en medicina de los de capacidad reconocida, y que hubiera además pasado algunos años en los pueblos y en los hospitales ejerciendo su profesion? Esto parece lo más lógico, lo más natural y conforme con los asuntos que en dicha Direccion hay que desempeñar; pues nadie mejor que un doctor en la facultad, despues de muchos años de variada práctica, tiene razon para estar iniciado en todas las cuestiones sanitarias. En esta misma Direccion hay varias mesas, como las que tienen á su cargo las aguas minerales, los hospitales y alguna otra, que si hoy están dignamente desempeñadas, no lo han estado siempre; y sería tambien muy del caso que al quedar vacantes se continuáran desempeñando

(1) Véanse los números 452 y 456.

por sujetos de la facultad de reconocido mérito, y no por personas extrañas a ella. Las razones que me asisten para expresarme así son bien notorias y conocidas de todos, y también las ventajas de esta medida y los inconvenientes de la contraria, para que yo me detenga aquí a probar unos y otros extremos con la abundancia de datos que pudiera hacerlo.

Si desde la Dirección de Sanidad descendemos á los Gobiernos de provincia, notaremos todavía más la falta de personas con conocimientos especiales al frente de los negociados de sanidad de las mismas. Por lo regular se mandan á dichos Gobiernos los oficiales que se creen necesarios, sin atender para su nombramiento más que á la influencia con que cuentan y algunas, aunque pocas veces, a su mérito. Ya destinados, se les pone al frente de una mesa cualquiera (porque en España tenemos todos la grande ventaja de ser universales), yendo á parar á la de sanidad, lo mismo que á las otras, personas que nunca han entendido en los negocios que se les encargan; los resultados de esta falta de prevision ya puede calcularse cuáles serán. ¿Con cuánta más facilidad, con cuánto menos personal, y en una palabra, cuanto mejor desempeñados no estarían todos los destinos, si pudiese llegar un día en el que cada uno fuese encomendado á persona que se hubiese dedicado á la especialidad de los negocios que comprendía? Si esto pudiera ser, el Estado ganaría mucho, y los particulares también. Según estos principios, ¿por qué en los Gobiernos de provincia no hay al menos un oficial médico en cada uno para estar al frente del negociado de sanidad? Porque á los médicos les están cerradas las puertas de todos los destinos, como no sea aquellos que solo los conducen á ver enfermos, prestando un trabajo impropio por un corto sueldo. Y sinó, respondan por mí los médicos de los hospitales. Tal proceder es tan inmotivado como injusto, y tan difícil de explicar como de comprender. Los profesores, pues, de medicina, de reconocido mérito también y de alguna práctica son, no solamente necesarios, sino indispensables al frente de los negociados de sanidad de nuestras diferentes provincias.

También es de absoluta necesidad la creación de un inspector médico en cada capital de provincia, para que, cual centinela avanzada, velase por la salubridad de la misma y dirijese sus asuntos sanitarios.

Inútil será manifestar que las plazas de directores de baños minerales, las de hospitales, las de Sanidad militar y de la armada, deben ser desempeñadas por profesores médicos; pues esto se halla ya reconocido y así sucede, no pudiendo tampoco menos de suceder otra cosa, puesto que la principal misión que estos profesores tienen que llenar al frente de estos destinos es la de curar enfermos. Por consiguiente, sobre estas instituciones nada tenemos que decir; solo sí que estaría muy bien el que á los directores de baños se les arreglase para constituir un cuerpo que hoy no constituyen; que á los médicos de hospitales se les diese siquiera un sueldo regular para que con él pudieran vivir, lo que en el día no sucede.

También la sanidad de los puertos, hoy existente y encargada á profesores de medicina, necesita de grandes reparos; pues estos profesores se hallan tan dispersos entre sí, que muy bien puede compararse su modo de existencia con la de los directores de baños minerales. Sería, pues, sobremanera conveniente que se crease un cuerpo de sanidad marítima con las escalas oportunas, que como todo cuerpo científico contase con vida propia y sus individuos fuesen inamovibles.

¿Y qué diremos de las plazas de médicos forenses? Mi opinión, como no puede menos, ha sido siempre de que debían crearse; pues cualquiera comprenderá la grande necesidad de estos funcionarios al lado de los jueces, especialmente de los partidos rurales, en los que escasean los profesores de medicina y aun los cirujanos suelen ser de las clases más infimas, cuando no son ministrantes ó barberos, incapaces de poder curar á un herido ni de estampar la más defectuosa declaración. Por consiguiente, la creación de los médicos forenses, que acaba de tener lugar, era de la más perentoria necesidad; era una de aquellas cosas imprescindibles, y con la cual se ha hecho un grande bien á los juzgados, á los particulares, y sobre todo á la administración de justicia.

Hemos llegado á la última sección de esta tercera parte del artículo, que es la que hace referencia á los partidos médicos y á la clase de estos más conforme con el bien general de los pueblos y de los profesores. Cuestión tocada muchas veces, debatida no pocas y no bien resuelta todavía. Los partidos médicos constituyen la mayor parte de las honrosas colocaciones con que hoy cuenta la profesion; necesario será,

pues, detenernos muy bastante sobre este particular para marcarle su modo de ser más conforme y ventajoso al mismo tiempo para los profesores y los pueblos, lo que dara lugar al tantas veces reclamado *«arreglo de partidos.»*

El arreglo de partidos ha sido hasta hoy un punto al parecer imposible de resolver; bien es verdad que no puede aplicarse esta calificación á una cosa para la que no se han puesto debidamente los medios oportunos para llevarla á cabo. ¿Qué se ha hecho en nuestro país hasta el día para arreglar de un modo equitativo los partidos médicos? ¿Qué podrá hacerse en lo sucesivo para lograr este objeto? Estas dos cuestiones ó preguntas se presentan á nuestra mente en este momento, acerca de las cuales no podemos menos de detenernos con alguna minuciosidad, porque constituyen el alma de esta parte del artículo.

¿Qué se ha hecho en nuestro país hasta el día para arreglar de un modo equitativo los partidos médicos? A primera vista parece que se ha hecho bastante y aun mucho, pues no han faltado leyes de Sanidad, reales órdenes, disposiciones generales y de localidad en las que se haya tocado este punto y manifestado buenos deseos para conducirlo por el mejor camino posible; pero todas las disposiciones que de estos actos gubernativos se han desprendido, han tenido la gran fatalidad de no tener ninguna base sobre la que poder sustentarse, y ya es sabido lo que resulta de cualquier edificio que se levanta sin un cimiento sólido, que suele venir á tierra antes de haberse concluido. Esto es cabalmente lo que ha sucedido con cuantas disposiciones se han publicado relativas al arreglo de los partidos médicos. La falta de base, pues, y una punible indiferencia en hacer cumplir lo que se había mandado, aun cuando careciese de estabilidad por sus defectos innatos, ha hecho antes de ahora y hace en la actualidad que los partidos médicos no se hayan constituido cual se debía en bien y provecho de los pueblos y de los profesores, y que no estén tampoco en camino de constituirse siguiendo el sistema seguido hasta hoy: sistema que se desmorona por sí mismo como todo lo que es heterogéneo; pues á pesar de haber algunas reglas generales en las disposiciones que versan sobre esta materia que tienden á la uniformidad, ¿dónde se siguen en un todo? ¿dónde se cumplen? No vemos unos pueblos con profesores titulares, otros sin ellos; aquí que se busca solo un cirujano para la asistencia de todos los vecinos y no se piensa en médico ninguno; más allá que se ajusta á un profesor por una cantidad alzada para la asistencia de toda la población, mientras en el pueblo inmediato se le dá una miserable cantidad por la asistencia de los pobres y el producto que pueda sacar de las iguales? En unos pueblos se les paga por meses, en otros por trimestres, por semestres, por años, ó nunca; haciéndolo cuando tiene lugar lo primero, ya en metálico, en granos, vino, leña y otras cosas por el estilo. Cada ayuntamiento y personas acomodadas de los diferentes pueblos de nuestra Península dispone á su manera del modo de existir el facultativo en el pueblo de su domicilio. ¿Quiere verse más heterogeneidad, menos puntos de contacto en un particular que debía ser en todo igual desde la Corte hasta la última aldea de nuestra nación? Creo no sea posible encontrar mayor distancia, repito, en una cosa en la que la uniformidad debiera brillar como su más bello atributo, partiendo por supuesto de una buena base, y por lo tanto, segura é inmutable, de la que en el día no puede partir. Tenemos, por lo tanto, introducido un gran desorden en nuestros partidos médicos; desorden que es de absoluta necesidad desaparecer á la mayor brevedad posible.

¿Habrá medio accesible para obtener esto? Que es lo mismo que decir, ¿qué podrá hacerse en lo sucesivo para lograr este objeto? Lo que está en lo posible hacer sin pérdida de tiempo es lo siguiente: Aquí se me presentan de tropel todas las infinitas proposiciones que los que me han antecedido en esta tarea han emitido. Todas las respeto, aun cuando no deja de haber algunas que no solamente deben calificarse de irrealizables, sino hasta de erróneas y absurdas; pero ni unas ni otras me deben servir de guía en la ocasión presente, por cuanto mi modo de ver este punto difiere en lo general del modo como por lo regular se ha visto por la mayor parte. Nada de preámbulos y voy á esponer mi idea, cuya prenda más segura es la sencillez en su esposición y también en su ejecución.

El día en que se estienda á todos los pueblos de la Península la asistencia médica bajo la base de prestar el debido y necesario socorro al indigente y á la autoridad gubernativa por una retribucion proporcionada, y dejar en plena libertad á las personas acomodadas de buscar para su asistencia al

facultativo que más les plazca, está resuelta la gran cuestión de los partidos médicos y hecho un gran bien con esta sencilla medida a los profesores y a los pueblos. Me explicaré un poco sobre este particular para inculcar más todo cuanto de él se desprende. Solo con haberlo indicado habra comprendido ya el lector que no estoy por los llamados partidos cerrados, como no puede estarlo ninguna persona sensata. Estos, a más de sujetar con exigencias injustas, no solo a los profesores, sino también a los vecinos, son contra lo que dicta la sana razón, y así hace algun tiempo lo ha comprendido el Gobierno cuando por medio de una de las disposiciones que versan sobre esta materia, se autoriza a los vecinos que no estén conformes con lo dispuesto por los ayuntamientos y mayores contribuyentes, a separarse y quedar fuera de este compromiso, no contribuyendo con sus intereses a sostener la dotación asignada al facultativo, ni estando este por lo tanto obligado a la asistencia de dichos vecinos. Esto dice mucho a favor de los graves inconvenientes con los que con demasiada frecuencia se tropieza en los partidos cerrados, en los que se obliga a todos los vecinos a asistirse con un profesor, y por consiguiente, a este a que igualmente visite a los mismos. Todos estos inconvenientes desaparecerían en el momento que se diese otra dirección a los partidos médicos; esta no es otra más que la supresión de todos los partidos cerrados y la creación de plazas de *beneficencia*, de *hospitalidad domiciliaria*, de *titulares*, de *médicos de pobres*, ó con la denominación que mejor pareciese, para todos los pueblos de España. Créanse estas plazas desde la Corte hasta la más miserable aldea, dividiendo en distritos las grandes poblaciones y reuniendo las pequeñas para constituir dichos partidos. Colóquense en ellos médico-cirujanos con el número de practicantes necesarios; dóteseles debidamente (y no con las dotaciones miserables que en el día ofrecen algunos pueblos con este objeto) para la asistencia de los pobres, y para cuantos casos administrativos ú otros sea necesaria su ciencia y deban intervenir de oficio, y déjeselos en libertad lo mismo que a los vecinos acomodados de buscarse y servirse mutuamente; bien por visitas, por igualas, ó del modo como mejor se conviniere ambas partes. Esta medida y la inamovilidad de las plazas sin justo motivo plenamente probado, haría de nuestra profesión una carrera civil debidamente considerada y recompensada, daría a los profesores la independencia que hoy no tienen y a los pueblos grandes ventajas también, pues podrían contratarse con el facultativo que más confianza les inspirase y abonarle sus honorarios del modo como ambos conviniere.

Formados de este modo los partidos médicos, se estendería la asistencia facultativa a todos los ángulos de la nación, cosa que por desgracia no sucede en el día. Y si al mismo tiempo de dividirse la Península en el número de partidos médicos que se creyese oportuno, teniendo en cuenta las circunstancias de las poblaciones, y hasta las de los terrenos, se daba a dichos partidos las categorías de entrada, ascenso y término, y ya que no se proveyesen por oposición se marcase ciertas reglas a que atenderse en cada uno de ellos para su provision, en este caso las ventajas para la clase serían todavía mayores, y en su consecuencia las de los pueblos, que podrían hacerse con profesores instruidos y muy dignos bajo todos conceptos. Despues de cuanto antecede, que no son más que mis ideas, hijas de mis más profundas convicciones, quedan, ó más bien deben quedar, abolidos los partidos cerrados, en los que por lo regular se trata despoticamente a los profesores y aun a los vecinos, se les paga poco y se les obliga a trabajar mucho, se los recibe hoy para despedirlos mañana, etc., etc.; para ser sustituidos por una asistencia más conforme con los adelantos y necesidades de la época, esto es, con la creación de plazas de *beneficencia y sanidad*, tanto de médico-cirujanos como de practicantes para todos los pueblos de España, y con la libertad más omnimoda a los vecinos acomodados para valerse del profesor en la asistencia de sus enfermedades según convenio mútuo de ambos.

Quedan con cuanto antecede tratados del modo que mis limitados conocimientos lo permiten los tres puntos que al principio me propuse y que sirven de epigrafe a este extenso artículo. Si con ello he podido hacer algo en bien de la profesión que cultivo (la cual desearía ver honrada y engrandecida hasta donde alcanzasen los límites de lo posible), daré por bien empleados los ratos invertidos en su redacción y dispuesto a continuar esta tarea en lo sucesivo. Si por el contrario, de nada pueden servir mis indicaciones, sentiré el tiempo precioso que he perdido al redactarlas y la molestia que haya podido causar a sus lectores, retirándome de este terreno para

ir a parar al que ya me es algo mejor conocido, esto es, al de la hidrología médica, al de las aguas minerales.

Almansa 24 de mayo de 1862.

JOSÉ GENOVÉS Y TIO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Prescripciones relativas al tratamiento de la fisura de ano.

Aunque menos espedito que el tratamiento quirúrgico, el tratamiento médico de la fisura del ano gana terreno de día en día; y como por otra parte, dá buen resultado en gran número de casos, vemos que cirujanos eminentes no proceden en su práctica particular a la dilatación forzada, a la ablación ó a la escisión, sino despues de haber empleado en vano las lavativas de ratania.

La fórmula de estas lavativas es muy conocida de todos los prácticos; sin embargo, no estará demás el tenerla presente en la memoria, y al efecto la reproducimos a continuación. El Sr. NÉLATON prescribe para usar dos veces al día, mañana y noche, la solución siguiente:

Estracto de ratania. 5 gramos (90 granos.)
Agua. 100 — (unas 3 onzas.)

El Sr. TROUSSEAU añade a esto una cantidad igual de tintura de ratania; pero en vista de los hechos observados, no creemos indispensable esta adición. En una señora que hemos visitado con el Sr. NÉLATON y que tenía una fisura antigua producida por una abundante leucorrea, la curación radical se obtuvo en diez días a beneficio de 20 lavativas ó 100 gramos de extracto de ratania. En los casos de fisura no callosa, tratados con feliz éxito por el Sr. TROUSSEAU en el Hôtel-Dieu durante el año de 1861, y de estos ocurrieron unos diez, la cesación del dolor fué constante a los diez días y la cicatrización completa a los quince por término medio.

Conviene que el enfermo arroje cada lavativa despues de un cuarto de hora ó veinte minutos de permanencia de la misma en el intestino. Por todo el tiempo en que se perciba dolor en el momento de espeler la lavativa, es preciso administrar el remedio mañana y noche. Cuando el dolor ha desaparecido, el enfermo se pone una sola lavativa cada día, y despues una cada dos días. Si se hace alto muy bruscamente, el epitelium de la cicatriz, que naturalmente es débil, se desgarrará.

Este medio terapéutico es, pues, excelente y de una eficacia incontestable, mas no el único que debe emplearse; y si se considera que el elemento principal y primitivo de la fisura es, como opina el Sr. TROUSSEAU, no el espasmo del esfínter sino una irritación de la membrana mucosa del ano, analoga a la que produce la grieta de los labios, del pezon ó de la vagina, se comprenderá desde luego cómo se podrá curar una afección cuya causa es, ya un *intertrigo*, ya una hemorroide inflamada, un flujo loquial, blenorragico, leucorréico, etc.

Los cuidados de limpieza son lo primero que hay que prescribir en tales condiciones. El Sr. TROUSSEAU aconseja a sus enfermos que se laven tres veces al día con agua muy caliente, haciendo durante estas lociones, moderados esfuerzos de defecación.

En seguida vienen los medios directos, entre los cuales conviene indicar la papilla ó el *magma* de bismuto:

Sub-acetato de bismuto. 1 parte.
Glicerina ó agua de linaza muy espesa . . . 3 —

Esta mezcla se introduce con el dedo en el recto, dirigiéndola al punto donde existe la fisura. Este es un medio que nos ha dado buen resultado más de una vez en los casos de fisura á consecuencia del parto ó de hemorroides inflamadas.

Hé aquí otras preparaciones que prescribe el Sr. TROUSSEAU en los casos de fisura relacionada con alguna afección herpética ó sifilítica:

Agua fagedénica. 1 parte.
Agua caliente. 3 —
Sublimado corrosivo. 10 gramos.
Alcohol. 200 —

Háganse soluciones, de las cuales se pone una cucharada,



de las de café, en un litro de agua caliente para una locion, que se practicará tres veces al día.

Estas soluciones pueden reemplazarse por las pomadas de DESAULT, de REGENT ó de JANIN, debilitadas por medio de man-teca ó cerato. Ciertas fisuras se tratan ventajosamente por el nitrato de plata, la tintura de iodo, etc. El Sr. CHAPET ha obtenido buen resultado del cloroformo; pero este medio es muy doloroso y en los hospitales de París no ha dado los resultados que prometia, á no ser que se trate de esas fisuras superficiales que ceden á todos los modificadores, comprendiendo entre estos al ungüento de la mere, y á veces aun á los simples cuidados de limpieza. (*Jour. de méd. et de chir. prat.*)

Consideraciones terapéuticas acerca de la puoemia.

La diátesis purulenta, considerada no hace aun veinte años como necesariamente mortal, se combate hoy con feliz éxito ó se evita con prudentes medidas, siendo mayor de lo que generalmente se cree el número de enfermos que se han librado de la puoemia.

Habiendo tratado y curado el Sr. W. ROSE cierto número de casos de puoemia bien caracterizada, traza algunas reglas generales para el tratamiento de esta grave complicacion, á saber: buenos alimentos, vino, renovacion del aire; abstencion de emisiones sanguíneas en las inflamaciones puoémicas y uso de la morfina, de cuya sustancia hace el autor muy especiales elogios. Pero de todos los medios empleados, el más eficaz es, sin contradiccion, un aire puro.

El Sr. ROSE establece en los siguientes términos los principios que deben dirijirnos en el tratamiento profiláctico de la puoemia:

1.º La puoemia puede ser espontánea; el deber de un médico de hospital que recibe un enfermo afectado de puoemia, cuya causa no conoce, es preservar del contagio á los demás enfermos.

2.º La puoemia es debida á una causa local. Es evidente que para evitar su invasion es preciso poner particular cuidado en la cura de las heridas, y en la renovacion del aire. Sobre todo, nada de hilas, nada de curas complicadas, nada que pueda favorecer la permanencia del pús en la superficie de las heridas; lociones frecuentes; baños locales frios; algunas veces empleo del cloro.

3.º La puoemia se produce por contagio. Es preciso aislar á los enfermos y adoptar las mas minuciosas medidas de precaucion para evitar el contagio. El autor aconseja que se hagan las autopsias por personas que no penetren en las salas; terminar la visita de los enfermos por los que padecen puoemia; vigilar á los enfermeros, etc.

4.º En fin, la puoemia puede tomar origen por medio de miasmas. Aquí el autor examina la gran cuestion de los hospitales en lo que concierne á las disposiciones más favorables que deben adoptarse para evitar los accidentes puoémicos.

Estas disposiciones consisten en multiplicar el número de salas, adoptando para cada una de ellas las medidas más favorables á la renovacion del aire.

Nuestros pequeños hospitales, dice el autor, son muy preferibles á las grandes y hermosas salas de los hospitales modernos; porque en estos últimos nunca puede conseguirse obtener un aire puro. La reunion de gran número de operados en una sola pieza, cualquiera que por otra parte sea su capacidad, es lo que principalmente conviene evitar.

(*Presse médicale belge.*)

Pólipos uretrales en el hombre.

A los hechos de pólipos uretrales consignados en los anales de la ciencia hay que añadir otro que el Dr. BEYRAN ha comunicado á la Sociedad de cirugía, y con mayores detalles se refiere en uno de los números de la *Union médicale*.

Un jóven de 26 años de edad, que nunca habia padecido afeccion alguna venérea, pero que tenia un hipospadias, orinaba sin embargo con toda libertad, cuando en 1860 la miccion empezó á presentar dificultades que iban en aumento. Creyóse que existia una estrechez y se introdujeron candelillas; pero este modo de tratamiento no hizo más que añadir vivos dolores á la dificultad de orinar. El enfermo se limitó desde entonces á darse baños, y las cosas se hallaban *in statu quo* cuando en febrero de 1861 el Sr. BEYRAN comprobó en dicho jóven un meato anormal, y detrás de este, en el trayecto de la uretra, una perforacion de ocho milímetros de largo, cuyos labios tenian en su cara interna escrescencias carnosas, blandas, de un color rojo de escarlata, de forma redondeada, del tamaño de un guisante pequeño y de una vascularidad nota-

ble. Dichas escrescencias, en número de cuatro, dos á cada lado de la abertura, daban sangre con extraordinaria facilidad y no se hallaban en relacion con la mucosa uretral, sino por medio de un pedículo muy delgado. Un estilite introducido por esta abertura, penetraba con algun trabajo, pero, empujado de atrás adelante, llegaba al meato, que tambien se hallaba parcialmente obstruido por tres pólipos como granos de cebada. Compréndese que la miccion deberia hallarse entorpecida por tales obstáculos, pero el enfermo experimentaba además dolores vivos con irradiaciones al recto y al periné durante las escrescencias, y sobre todo en el momento de la eyaculacion que se hacia con lentitud por la solucion de continuidad accidental.

Cuando estos pólipos son accesibles á los instrumentos, y en este caso lo eran, la escision á beneficio de unas tijeras corvas, seguida de cauterizaciones con el nitrato de plata, es lo primero que hay que hacer. Así es como procedió el señor BEYRAN; en seguida este cirujano tuvo cuidado de obrar sobre el calibre del conducto por medio de candelillas flexibles untadas con una pomada, á la que dicho profesor concede alguna importancia, y cuya fórmula es la siguiente:

Calomelanos al vapor. aa 3 gramos (54 granos.)
Sabina en polvo. 12 id. (3 dracmas.)
Mantequilla. 12 id. (3 dracmas.)
Tritúrese sobre el pórfido.

Dejando aplicadas estas candelillas durante veinte minutos é introducidas durante tres días, consecutivamente se cauterizaba al cuarto día. El primer día tenia la candelilla tres milímetros de diámetro, al tercero cuatro, etc.; al terminar el tratamiento, que duró un mes, el calibre de las candelillas llegaba á seis milímetros y medio. El conducto estaba entonces perfectamente libre, y el Sr. BEYRAN pudo ocuparse del tratamiento de la fistula que, como siempre, ofreció grandes dificultades. Sin embargo, á beneficio del refrescamiento de los bordes, de la introduccion de sondas flexibles de grueso calibre durante la miccion y de ligeras cauterizaciones, se consiguió, al cabo de un mes, reducir la solucion de continuidad á las proporciones de un agujerito que apenas daba paso á la estrechidad roma de un estilite.

(*L'Union médicale.*)

Reumatismo articular agudo.—Alcalinos á dosis altas.

En una nota dirijida á la *Gazette hebdomadaire* refiere el Dr. CHARCOT que él y su colega el Sr. VULPIAN han hecho en el Hôtel-Dieu y en el hospital de Lariboisière ensayos basados en los resultados obtenidos por los Sres. GARRON, DICKINSON y JACCOUD. Respecto á la administracion de los carbonatos alcalinos, los Sres. VULPIAN y CHARCOT se han conformado con los preceptos del Sr. GARRON; solo que, en lugar del bicarbonato de potasa preconizado por el práctico inglés, los profesores de París han empleado el bicarbonato de sosa segun la fórmula siguiente:

Bicarbonato de sosa. 30 gramos.
Agua (1 litro). 1,000 —

Disuélvase, para tomar en las veinticuatro horas por dosis iguales cada dos horas, día y noche. Cuando el reumatismo era intenso, la dosis de la sal se elevaba á 40 gramos. La medicacion se establecia el día mismo de la entrada del enfermo ó desde el día siguiente por la mañana; sosteniase sin interrupcion y hasta se continuaba, en general, por espacio de dos ó tres días despues de la completa curacion de los dolores articulares y el movimiento febril.

Los casos de reumatismo tratados de esta suerte por los Sres. VULPIAN y CHARCOT son 17 (12 mujeres y 5 hombres); todos pertenecen á la forma poliarticular. La mayor parte eran de mediana intensidad, pero cuatro por lo menos se hacian notar por la vehemencia de los síntomas. Pues bien, en todos estos casos parece que la duracion total de la enfermedad se ha abreviado notablemente, porque ha sido de unos doce días en los casos medios con cinco ó seis días de medicacion alcalina, y en los casos más intensos de veinte días por término medio con una medicacion de doce á quince días de duracion. Los Sres. VULPIAN y CHARCOT han comprobado por otra parte el carácter completamente inofensivo de la medicacion, cualquiera que sea la dosis á que se haya elevado la sal.

La solucion, aunque poco agradable, la tomaban los enfermos sin gran repugnancia y no provocaba vómitos ni diarrea. Bajo su influencia las orinas no tardaban en volverse alcalinas, y á medida que el organismo se saturaba, el alivio de los síntomas se verificaba de una manera creciente y uniforme.

En ninguno de los 17 casos observados hubo afección cardíaca, y la convalecencia fué bastante corta, aun cuando los enfermos presentaron el enflequecimiento considerable que se ha observado tantas veces en los sujetos sometidos al uso de las preparaciones alcalinas.

El Sr. CHARCOT termina su nota diciendo que en un viaje que acaba de hacer á Londres ha visto al Sr. GARNOT asociar en algunos enfermos el sulfato de quinina y el bicarbonato de potasa. No dudamos que esta medicación mista haya producido buenos efectos; pero en vista de las elevadas dosis de sal quínica administradas en estos casos, se puede preguntar: ¿por qué no prescribir esta sal enteramente sola, supuesto que, dejando á un lado su elevado precio, es el remedio por excelencia en el reumatismo articular agudo?

(Jour. de med. et de chir. prat.)

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO Y SERRA.

VARIEDADES.

TRASEACION DE LOS RESTOS DE VALLES.

Estamos en el compromiso de dar á nuestros lectores una breve, pero completa reseña, de este notable acontecimiento, que segun anunciamos oportunamente, se verificó el 19 del actual. Empezaremos, pues, por indicar ligeramente los sucesos que le han preparado.

Después de una serie de vicisitudes, que seria largo referir, se estaba reparando la iglesia de la Universidad de Alcalá, cuando se advirtió que con las obras proyectadas iba á quedar fuera del nuevo recinto un enterramiento, en el cual figuraba la siguiente inscripción:

D. O. M.

*Francisco Vallesio Philippi II Hispaniarum et Indiarum
Regis Catholici Dignissimo Protomedico. Philosophiæ in Academia
Complutensi
Parenti Magno. Virtutis in Hesperia Magistro Clarissimo et Optimo.
In Phisicis Primus. Nulli Virtute Secundus. In Medicis Certum
Est Non Habuisse
Parem. Et Tamen Hic Magnus Toto Vallesius Orbe En Perit et
Parvo Clauditur in Tumulo.
Ast Animo Æthereas Habitat Novus Incola Sedes. Nimiram Has
Sedes Qui Bene Vixit Habet.*

Dióse parte al señor alcalde de Alcalá, D. Francisco Palou, quien dictó en el acto una providencia, para que, previo conocimiento del subdelegado de medicina, se procediese á la exhumación de los restos contenidos en aquella fosa y á lo demás que se creyera conveniente.

Desde entonces tomó participación en todos los sucesos el subdelegado de medicina, Sr. D. Gabriel Lopez Pereda, así como los demás profesores de medicina, cirugía y farmacia de la población.

Se hicieron escavaciones en el suelo debajo de otra losa, en la que estaban esculpidas las armas de Valles, iguales á las que figuran en la casa de Alcalá, que fué propia de este profesor. Se encontraron primero varios huesos de niño, y después, á considerable profundidad, se halló un fétetro, dentro del cual estaban los huesos que se buscaban, y que se reconocieron desde luego por las señales que ofrecían y por no haber otros en aquel sitio. Estaban bastante bien conservados, si bien al extraerlos se separó del cráneo el occipital, se dividió el fémur izquierdo y se redujeron á polvo algunos huesos cortos.

Depositados los huesos, se preparó la ceremonia de su traslación á otro enterramiento, que se dispuso en la misma iglesia, y para este acto se hicieron las invitaciones de que ya tienen noticia nuestros lectores.

El día señalado, y antes de la ceremonia, el Sr. D. Pedro Gonzalez Velaasco sacó el modelo del cráneo y de alguno de los

otros huesos, para conservarlo en la Facultad de Medicina. A la hora convenida se reunió una numerosa y escogida concurrencia en la sala de recepción de los PP. Esculapios, donde estaban los restos de Valles en una elegante urna de plomo, costeadas, como todos los demás gastos, por los profesores de Alcalá; y después de reconocidos los huesos y soldada la caja que los contenía, se pronunciaron los siguientes discursos:

El Sr. Mondejar, á nombre de los profesores de Alcalá:

SEÑORES: Voy á trazar á grandes rasgos los méritos del Dr. D. Francisco Valles (de Covarrubias), para probar cuán justos son estos honores que se tributan á su memoria.

No se embarga mi voz por hallarme en presencia de los dignísimos representantes de la Real Academia de medicina de Madrid, y de la Facultad de medicina de la Universidad Central: reconozco mi pequeñez científica; pero sé también, que sois tan indulgentes como ilustrados: lo que me embaraza es el asunto del momento; es que estoy en presencia de unos venerandos restos; los primeros de un médico español, á quien se tributa semejante homenaje; y en un recinto donde me figuro que me están mirando los insignes varones, que tanto han honrado á nuestra literatura nacional, y entre ellos á tan insigne catedrático que me saluda con una mirada de agradecimiento. ¡Restos queridos! inflamad mi espíritu, para que pueda corresponder á lo que merece uno de los hombres más célebres de nuestra patria!

Corría el verano de 1862, y el ilustrado alcalde de Alcalá de Henares D. Francisco Palou, interviniendo como inspector de las obras artísticas y monumentales de esta antigua Universidad, encuentra el sepulcro de Valles en un rincón ignorado: en el acto, é inspirado por un instinto patriótico de salvar los restos de un hombre á quien hasta sus mismos contemporáneos apellidaron el Divino, reúne á los médicos de la ciudad, les enteria del suceso, oficia al Gobernador eclesiástico, hace intervenir á la fé pública y exhuma los restos del médico de Felipe II: toma la iniciativa de una traslación decorosa, y á esta ceremonia se asocian, como movidas de un resorte eléctrico, la Real Academia de medicina de Madrid y la Facultad de medicina de la Universidad Central. Veamos la significación científica de este célebre médico, y si se hizo superior á la época en que vivió para juzgarlo con imparcialidad. Seria demasiado prolijo si fuera á hacer una reseña de todo lo que escribió, y así es que me limitaré á hacer solo un pequeño bosquejo de sus vastos conocimientos.

El Dr. Valles publicó una obra en seis libros en 1551, que es uno de los comentarios más interesantes que hizo de las de Galeno: encomia en aquella hasta no poder más la importancia de la anatomía patológica y normal, y para ello se valia del hábil disector Pedro Gimeno; pero téngase presente que á principios del siglo XVI fué cuando empezó á cultivarse la anatomía normal, especialmente en Italia, donde florecían Silvio, Vesalio, Colombo, Eustaquio y Fallopio; que la anatomía patológica era desconocida, y que hasta 1550 no se enseñó en España la anatomía sobre el cadáver, siendo el primer maestro Rodríguez de Guevara en Valladolid; y que algunos se creían grandes anatómicos, con haber diseccionado solo dos cadáveres, ¡exceptuando la cabeza por temor de cometer un pecado mortal!

En 1589 publicó una obra titulada: *Metodus medendi in quatuor libros divisa*, impresa en Madrid: mucha parte se refiere á la higiene, en cuanto hace relación á los alimentos y bebidas, al sueño y afectos morales, á las cualidades del aire y uso de medios higiénicos para el tratamiento de los enfermos: téngase presente que esta rama de la medicina era desconocida en esta época en el extranjero; puesto que la primera que vió la luz pública fué la de Luis Cornaro, noble veneciano y hombre extraño á la profesión, en la segunda mitad de este siglo: además hay en esta obra máximas tan sublimes sobre el tratamiento de las enfermedades, que bastan por sí solas para acreditar á un médico.

En filosofía y metafísica no tuvo rival: en sus comentarios á los cuatro libros meteorológicos de Aristóteles, y á los ocho libros de física del mismo autor, publicados en esta ciudad en 1558 y 62, tiene el atrevimiento de combatir las ideas del filósofo de Stagira, cuando se juzgaban poco menos que infalibles, demostrando una sublimidad y conocimientos que escudían á los de su época.

Pero la producción notable, y á que debe su extraordinaria celebridad es la siguiente, impresa en Madrid en 1577: *Francisci Vallesii Covarrubiani in libros Hippocratis de morbis popularibus comentaria, magna utriusque medicince theoricæ inquam et practicæ partem continetia*. ¿Qué podré decir de esta obra respecto á su erudición y filosofía? Oigamos un momento al ilustrado autor de la medicina española. Este hombre repite igualmente: «¿Qué podría yo añadir á los grandes elogios que le han tributado un Haller, un Boerhaave, un Próspero Marciano, un Piquer y otros muchos, justos apreciadores de los hombres eminentes? Tengo á la vista esta obra, muchas veces la he leído, y cuanto más la examino, con más claridad contemplo al divino Valles como poseído de la misma inspiración, que animaba en tiempos más lejanos al génio de la medicina, el venerando Hipócrates. No hablaré de su pericia en la lengua griega, no de su juicio crítica al comentar las sentencias, en alguna de las cuales nota cierta falta de relación, como si otra mano que la del griego las hubiera allí intrusamente colócase; diré sí, que al contemplar las brillantes descripciones que nos hace de las enfermedades, y aquella admirable exactitud en marcarnos sus verdaderos caracteres, veo en su obra, no ya un prototipo de la del maestro que comenta, sino á este

mismo perfeccionando su escrito, y trazando por mano de Valles las eternas verdades reveladas por la misma naturaleza, con el auxilio de la observación y de la experiencia. No en vano decía el gran Boerhaave, que si creyera en la metempsicosis, afirmaría que el alma de Hipócrates había pasado al cuerpo de Valles, por cuya razón en su método de aprender la medicina se espresa en estos términos: «El que tuviese los comentarios de este español, no necesita de otros, porque los modernos todos escriben por teorías, y yo únicamente doy alabanza á aquel que con observaciones propias esplica el sentido de Hipócrates.» Este solo elogio del inmortal Boerhaave vindica á la nación española de todos los ultrajes, con que tan sin pudor y miramiento la han insultado los pretendidos sabios que no la conocen » (Morejon.—*Historia de la medicina española*, tomo III, pág. 74.)

Pues bien, este hombre escribe tantas bellezas patológicas, cuando el defecto capital de las nosografías era la poca exactitud con que se pintaban los cuadros morbosos: cuando la medicina árabe había sido la dominante especialmente en el extranjero, donde no se conocían ni se mencionaban en esta época ni las fiebres eruptivas, ni el escorbuto, ni la coqueluche, ni la convulsión cerebral.

Sus comentarios á los pronósticos de Hipócrates publicados en Alcalá en 1567, admiran por su aplicación á las enfermedades y hechos particulares que recojió: por consiguiente, dió un nuevo ser y un campo más dilatado á los cuadros hipocráticos: este hombre no preguntaba á los sistemas, sino á la naturaleza á la cabecera del lecho del dolor. ¡Con gran razón, señores, se le ha considerado como el Hipócrates de su época!

Para resumir, concluiré diciendo, que comentó las obras de Aristóteles, Galeno, y la mayor parte de las de Hipócrates con una erudición y un tacto admirables, con otras originales que no menciono.

El Dr. Valles pertenece á los pocos hombres célebres del siglo XVI, que investigando los fragmentos de la medicina antigua, la restauran, consagrándole una especie de culto, pero sin dejar de asociarla á los conocimientos modernos en cuanto era dable en aquella época.

Una de las ideas del Dr. Valles que más han llamado mi atención es la emitida en uno de sus comentarios de las obras de Galeno, al ventilar el axioma hipocrático «contraria contrariis curantur», que aun cuando se muestra partidario de él, no siempre le sigue: esta conducta en aquella época era dudar del fundamento de la teoría elemental de Platon y Aristóteles, y de la terapéutica de Galeno. ¡Valles! ¡Yo te saludo! Tres siglos os han dado la razón, estableciendo que ni puede invocarse de un modo absoluto la ley de los contrarios, ni mucho menos la de los semejantes.

Voy á concluir: la historia nos cuenta que en 1808, á consecuencia de una terrible lucha entre las tropas francesas y el pueblo de Madrid, un alcalde de un pueblo ignorado, el alcalde de Móstoles, dictó una proclama patriótica á la nación para asegurar su independencia, y que halló eco en el corazón de todos sus hijos: en 1862, el alcalde de un pueblo, grande por su pasado literario, y con motivo de una restauración monumental, dicta una providencia patriótica para salvar los restos de un médico célebre; que me atrevo á vaticinar que hallará igualmente eco en el corazón de todos los profesores españoles.

El Sr. Mendez Alvaro, á nombre de la prensa médica:

«Pasan los siglos á su fin veloces,
Sin que del curso retroceda una hora
Por tiernos votos, ni vehementes voces...»
(B. L. DE ARGENSOLA.)

Hemos venido, señores, á esta ciudad insigne, emporio un día de las ciencias y de las letras, llamados por la voz fraternal y dulce de unos cuantos médicos, tan ilustrados como modestos, que llenos de entusiasmo científico, de noble patriotismo y de respeto á la memoria de un varón eminente, van á depositar sus mortales despojos en un nuevo lugar de reposo, elevando á Dios fervorosas súplicas para que conceda el eterno descanso al alma de aquel médico ilustre, de aquel sabio admirable, honra y prez de la medicina española.

¡Qué ejemplo tan magnífico! A no ser por el celo de estos compañeros queridos, tal vez quedarán abandonados para siempre y en olvido eterno los restos venerandos y preciosos de una de las glorias científicas de nuestra patria... Y si algún día llega España á tener un panteón donde se guarden respetuosamente las cenizas de los sabios que la dieron honra y esplendor, se echarían de menos las de Francisco Valles de Covarrubias; y las generaciones médicas venideras no podrían acercarse conmovidas á la urna que las encerrara y esclamar con entusiasmo y respeto: «Aquí están en depósito sagrado los últimos despojos del Hipócrates español... ¡Que haya alcanzado su alma en el cielo el premio de sus virtudes!»

¡Bien han sabido los médicos de Alcalá cumplir como hijos dignísimos de la más noble y caritativa de las ciencias! Yo les felicitaré igualmente cuantos han ceñido la aureola de la ciencia que profesamos y se honran con el título de médicos. ¡Han merecido bien de la clase entera; porque honrando la memoria de Valles, han honrado á todos, honrándose más que á nadie á sí mismos!

Era, señores, el siglo XVI, y llevaba en su mano poderosa el cetro de las Españas el gran Rey Felipe II. Poco antes había dado al mundo nuestra patria el espectáculo magnífico del desentramiento y conquista de otro mundo nuevo. Hernán-Cortés, con 800 españoles, penetró audaz en un país desconocido y dilatado, y arrancó de la cabeza de Motezuma la corona de aquel imperio, llevando á tan ignoradas comarcas, junta con la religión del Crucificado, la civilización

de los pueblos católicos, y ofreciendo á España, como legado de inmarcesible gloria, abundante materia para la más admirable y magnífica epopeya. ¡Qué grandeza entonces la de nuestra patria y qué aliento tan varonil el de sus hijos! España, como un gigante arrojado sobre el globo, de paso que cubría y sujetaba con su cuerpo á la mitad de Europa, extendía sus robustos miembros por los otros puntos de la esfera, como para abrazar las más apartadas comarcas, conservando en la Península su cabeza y su corazón, focos de aquella inteligencia maravillosa, de aquella vitalidad admirable y de aquella esplendente grandeza! ¡Qué mudanzas, señores, han traído consigo los tiempos! ¡Vémosla ahora con sonrojo, hollada por la planta de una nación altanera, diestra en el funesto arte de la perfidia, y dispuesta siempre á aprovechar para engrandecerse la decadencia de aquellos pueblos á quienes Dios reduce á transitorio infortunio, quién sabe si para exaltarlos mañana á mayor grandeza y poderío!

¡Todo era entonces en España grande y magnífico; por lo que no podían menos de ser grandes también los médicos de aquella afortunada época! Así vemos á nuestros Laguna, Valles, Mercado, Daza Chacon, Collado, Montaña de Monserrat, Lovera de Avila y algunos más, formar otras tantas pléyades brillantísimas que alumbran todavía, y seguirán alumbrando mientras dure el mundo, al campo glorioso de la medicina española; si menos fértil en el día que en aquellos venturosos tiempos, por falta de labor y de abono, fecundo siempre en su seno y con escelescentes condiciones para la producción por poco que se le cultive.

Entre aquellos eminentes varones descuellan, como un corpulento cedro, el ilustre castellano Francisco Valles de Covarrubias, cuyos huesos acabamos de ver casi reducidos á polvo, y cuyo cráneo vacío revela en su conformación al ojo inteligente que fué ocupado otro tiempo por un cerebro poderoso, auxiliar dignísimo de un alma espiritual é imperecedera, en la cual reflejó con su más esplendente brillo la luz increada y eterna de la verdad.

No es mucho que el augusto y piadoso monarca que á Valles encomendó el cuidado de su salud le apellidara *divino*, atendiendo al admirable saber que en él resplandecía, emanación del saber infinito de Dios; porque no son ciertamente muchos los hombres en que ha reverberado con mayor claridad y brillo la luz de aquel inmenso y eterno sol.

Vedle como filósofo, no solamente esplanar en copiosos comentarios, sino censurar con ánimo independiente y activo, las doctrinas de Aristóteles, cuando tenía el Stagira avasallados á los filósofos y ejercía en las escuelas una especie de autocratismo. Vedle como médico filósofo ventilar con superioridad á todos sus contemporáneos las más áridas cuestiones, y mirad cómo se adelanta más de dos siglos criticando severamente las estériles disputas silogísticas y poniendo en ridículo el método de enseñanza seguido en las escuelas. Ved cuánto abunda en conocimientos higiénicos, y cómo demuestra la necesidad de las ciencias físicas y naturales para la buena y cabal inteligencia de la medicina. Admiradle como literato, tan versado en el griego y en el latín que traduce directamente las obras de Hipócrates y las de Galeno, y escribe con facilidad, corrección y elegancia en el idioma del Lácio. Examinad sus comentarios, interpretaciones y aun objeciones á las obras de los afamados médicos de Coos y de Pérgamo, y notareis que de tal suerte se había penetrado del espíritu del genio médico de la Grecia, que no es mucho declarase Boerhaave, para hacer su elogio, que si creyera en la metempsicosis de las almas sostendría que había venido la de Hipócrates á albergarse en el cuerpo del médico de Covarrubias. Leed su libro de epidemias, encarecido por D. Antonio Hernandez Morejon hasta el punto de decir, siguiendo á Piquer, que si se reimprimiera, todo médico debería tenerle noche y día entre sus manos. Finalmente, miradle como médico-teólogo explicar ciertos pasajes de la Escritura al propio tiempo que impugna las opiniones de varios filósofos antiguos, mostrándose siempre en la conformidad más perfecta con el sagrado texto...

Pero, ¿a qué encarecer, con motivo de esta religiosa ceremonia, el mérito del divino Valles, por todos reconocido y por nadie disputado? ¿Podrá haber entre los médicos españoles quien deje de ponerle en primera línea, á la par con Galeno y con Haller, como lo hizo el celebrado médico de Leyden? ¿Habrá quien niegue su profundo talento, su genio médico, su erudición asombrosa, ni los primores de su literatura? Bastaría saber que fué dignísimo compañero de Arias Montano y de Ambrosio de Morales; que formaron juntos la gran biblioteca del Escorial, para reputarle como uno de los primeros sabios de nuestra patria.

¡El nombre de Valles, que ahora pronuncia conmovido mi lábio, llenó, señores, á Europa en el siglo que tuvo la dicha de producirle; y la gloria que atrajo sobre su país vino á recaer en gran parte sobre sus compañeros de profesion y sobre la Universidad en que tenía su cátedra!

Una tristísima consideración me ocurre al llegar aquí: ¿Dónde están los Collados, los Valles y los Mercados de nuestro tiempo?... Pero no quiero menoscabar el regocijo y la satisfacción dulcísima de esta fiesta con enojosas comparaciones. Advertiré solamente que si en el día no se forman gigantes como en aquella época, puede muy bien depender del abandono en que la generalidad de los médicos deja á las letras; de algunos vicios en la enseñanza fáciles de enmendar; del olvido en que ha ido cayendo el método hipocrático; de las tendencias materialistas que la ciencia ha ido tomando; de que no se estudia el humano ser en el conjunto del espíritu y la materia, antes se pretende explicar y curar sus enfermedades atendiendo exclusivamente á la parte orgánica y material, como si esta organización misma pudiera formarse y existir sin la vitalidad coexistente propia y peculiar del hombre.

Imitemos á Francisco Valles de Covarrubias, que combatió con envidiable energía las opiniones materialistas y panteístas de los filósofos que le precedieron; tengamos muy en cuenta y respetemos al ser espiritual del hombre, identificado, coexistente con su ser material; otorguemos á esa fuerza originaria y congénita con la materia, la parte que realmente tiene en la curación de las dolencias humanas, y la medicina española alcanzará sin mucha tardanza la elevación á que no puede menos de levantarla el génio de los que nacen bajo el sol mismo que alumbró á Valles el divino y á sus contemporáneos.

Pondré término á este desaliñado discurso, que pronuncio en nombre de la Redacción de EL SIGLO MEDICO, y como en representación del periodismo científico, aunque sean personales las opiniones que dejo sentadas, rindiendo un tributo de gratitud y de estimación al dignísimo Alcalde de esta ciudad insigne D. Francisco Palou, y otro de admiración y de aplauso á los ilustrados y apreciables compañeros de la población y del cuerpo de Sanidad militar residentes en ella, que han tributado tan distinguido aunque modesto homenaje á la memoria y al alma inmortal del Hipócrates español FRANCISCO VALLES DE COVARRUBIAS.

No es muy frecuente el noble entusiasmo de que nos han ofrecido un digno ejemplo, y por eso mismo dá más lugar á la admiración y motivo para el aplauso que complacido les tributo. Bien puede decirse de los que han dispuesto esta solemnidad religiosa y esta festividad literaria y científica, imitando á uno de nuestros celebrados vates,

«¡Ah! ¡son tan pocos los felices pechos
En que se anida la virtud! ¡Tan pocos
Aquellos en que enciende
Entusiasmo y amor!»

El Sr. Castelló, por la Real Academia de Medicina de Madrid:

SEÑORES: Es merecido sin duda alguna el tributo de honor que algunos hombres celosos y entusiastas por el buen nombre de la patria y de sus hijos predilectos dispensan al médico insigne, ante cuyos restos nos hallamos congregados.

Cuantos caracteres atestiguan la legitimidad de una fama que ha traspasado hasta nosotros los límites del tiempo y del espacio en el largo periodo de tres siglos, y que promete traspasarlos en el porvenir, concurren en el nombre de Francisco Valles de Covarrubias.

Contrastado en sus días por la ignorancia y por la envidia y ensalzado al propio tiempo por el saber y la justicia, le ha confirmado la posteridad en el firmísimo é inmutable asiento que le designaron sus contemporáneos, y en el cual le aseguran su rara y modesta virtud, sus talentos superiores y sus excelentes escritos.

Su figura colosal ocupa en el templo de la medicina uno de los primeros lugares á la par de Sydenham, de Baglivo y de Baillon, habiendo merecido los cuatro el dictado glorioso de Hipócrates, de sus respectivas naciones Inglaterra, Italia, Francia y España.

Partidario del principio de autoridad cuando esta es infalible ó enseña verdades generales demostrables é inconcusas, recomienda el libre examen y la independencia del pensamiento cuando lo que se propone á la consideración de los demás no lleva el sello de la verdad constante é invariable.

Así lo prueba su precioso libro titulado: *Methodus medendi*, cuando después de establecer las reglas generales para el tratamiento de las enfermedades, propone como regla el apartarse de ellas en ciertos casos para seguir las que en circunstancias especiales dicte á cada cual su propio juicio.

Estudiemos, señores, esta y las demás obras de Francisco Valles con atento examen y profunda meditación, y veremos en ellas consignadas muchas opiniones que hoy pasan por nuevas acerca de la necesidad de conocer la naturaleza del hombre en los elementos, los temperamentos y la estructura de las partes, así como de la importancia de la fisiología y de la anatomía patológica para deducir reglas de útil aplicación á la medicina práctica.

Oigamos al príncipe de la fisiología, el grande Alberto de Haller, recomendar el incansable estudio de los escritos de Valles. Veamos á este ilustre médico ensalzado de propios y de extraños, proclamándole en Colonia corifeo de los médicos vivos de su tiempo, y declarando Boerhaave que el alma de Hipócrates parecía haber transmitido al cuerpo de Valles para que comentara las obras del padre de la medicina. Fijemos luego la vista en su lápida sepulcral y ya no juzgaremos hiperbólicos los encomios en ella prodigados á su memoria al proclamarle grande en todo el orbe, el primero en las ciencias físicas, de nadie segundo en la virtud y sin par en la medicina.

No hemos, pues, venido para ensalzar á un hombre poderoso, ni á ser ecos de una fama inmerecida y usurpada; sino á corresponder al deseo justo y patriótico del muy ilustre señor alcalde de la célebre complot D. Francisco Palou y de los dignos y celosos profesores de medicina, cirugía y farmacia de esta ciudad.

Todos los concurrentes, y en especial los que nos honramos con representar á la Real Academia de medicina de Madrid, rendimos á estos señores las alabanzas que merecen su noble desinterés y su entusiasmo por conservar y perpetuar el recuerdo de uno de los grandes hombres de nuestro siglo de oro.

Si, señores; nosotros hemos acudido gustosos para contribuir siquiera con nuestra presencia y nuestro aplauso, ya que otra cosa no nos fué dado, á solemnizar la traslación de los restos venerandos al sagrado recinto que les está destinado; y al dirigir nuestras plega-

rias al cielo por el eterno descanso de su alma, rendimos un grato testimonio de admiración y respeto á la memoria del sábio ilustre que contribuyó con los no menos sabios Arias Montano y Ambrosio de Morales á la formación de la famosa biblioteca del Escorial; del que mereció, en cuanto puede un mortal merecerlo, el título de Divino que le ha conservado la posteridad; del que así al lado de los enfermos, en medio del pueblo ó en la Cámara Real, como en la cátedra, en el bufete y en el hogar doméstico, supo en todas las situaciones dejarnos altos ejemplos que imitar, alcanzando para sí en todas ellas como literato, filósofo y médico, lauro y prez y gloria inmarcescibles.

Por eso nos honramos acatando y reverenciando en el Dr. Francisco Valles el eminente saber y la virtud acrisolada.

El Sr. Drumen, á nombre de la Facultad de Medicina de la Universidad central y de los médicos de la Real Cámara:

SEÑORES: La solemnidad, aunque fúnebre, que hoy nos reúne en este recinto, no es de aquellas que solo honran la memoria de un hombre célebre y distinguido, ni tampoco el nombre de una corporación, sino el de la nación entera. El hombre á quien venimos á pagar el tributo de nuestra veneración y profundo respeto, no pertenece á la nación española, ni tampoco al mundo médico, sino á la humanidad.

D. Francisco Valles, apellidado el divino, era médico eminente, filósofo profundo, erudito y naturalista consumado, y la prueba es que en todos estos ramos del saber humano fué considerado universalmente como el primero entre los que así nacionales como extranjeros cultivaban las ciencias en aquella época, por cuya razón su nombre no solo figura en el parante de la Universidad central, sino que se transmitirá de generación en generación como una de las glorias nacionales que más brillan en la historia de nuestra patria.

Modelo de modestia y de virtud, infatigable en el estudio, y entusiasta por la enseñanza y la propagación de las sanas doctrinas, sus numerosas obras, en las cuales se halla filosóficamente combinada la teoría con la práctica, llevan el sello de una extraordinaria sagacidad, de ingenio, de erudición y de una vasta y dilatada experiencia.

D. Francisco Valles se propuso entre otras cosas destruir el arabisismo que había invadido la medicina, y resucitar de nuevo con sus luminosos comentarios las obras del inmortal Hipócrates y de Galeno, las que por su incansable celo pronto se difundieron por todas las escuelas médicas de Europa, mereciendo ser reimpresas, y multiplicadas sus ediciones en todos los centros científicos de aquella época.

Por esto alcanzó los universales elogios que se le prodigaron; su nombre se pronunciaba con el mayor respeto y admiración en todas las escuelas de medicina, se recomendaba el estudio de sus escritos por los profesores más ilustres de su tiempo. El mismo Boerhaave y otras lumbreras de la ciencia reconocieron en nuestro Valles su profundo saber, y el que dió más impulso á la medicina hipocrática, sostenida hasta hoy en nuestra patria al través de tantas ingeniosas teorías como se han venido sucediendo, y con las cuales algunos hasta pretendieron borrar nuestras gloriosas tradiciones.

El divino Valles mereció la confianza del monarca más poderoso de su tiempo, y como no conoció la envidia, ni tampoco perturbaron su claro entendimiento los halagos ni el incienso de la Corte, prosiguió infatigable sus estudios, honrando á la profesión y á los profesores, con cuya conducta noble á la par que severa, nos dejó un ejemplo que imitar y la senda trillada, de la cual no debemos apartarnos sus sucesores.

Quede, pues, impreso en nuestra memoria ante estos restos inanimados el noble ejemplo del saber, de la modestia y de la virtud.

Terminados los discursos, fué trasladada procesionalmente la urna á la iglesia, llevando las andas cuatro profesores de Alcalá, y las cintas el Sr. D. Juan Castelló por la Real Academia de Medicina; el Sr. D. Juan Drumen por la Facultad de Medicina de Madrid y por la Real Cámara; el Sr. D. Angel Saleta por el Cuerpo de Sanidad militar, y D. Francisco Mendez Alvaro por la prensa médica.

Se celebraron las solemnes exéquias, oficiando gratuitamente la comunidad de PP. Esculapios establecida hoy en aquella Universidad, y pronunció después la oración fúnebre el acreditado orador D. Pio Hernandez Fraile, hermanando acertadamente el fervor religioso con el honorífico recuerdo del difunto.

Colocada luego la urna en su último depósito con las mismas ceremonias con que fué trasladada á la iglesia, se cerró el nicho con tres llaves, que fueron entregadas al ayuntamiento de Alcalá, á la Real Academia de Medicina de Madrid y á la Facultad de Medicina de la Universidad central.

Los profesores de Alcalá terminaron esta solemnidad de familia obsequiando á sus compañeros de la Corte con un fra-

ternal banquete, al que asistieron tambien el Sr. Palou y el Sr. Fraile. Tanto estos profesores, como el Sr. Palou, prodigaron á sus convidados las más espresivas muestras de atencion y cariño, las que hablan no menos alto á favor de su esquisita finura, que su intervencion total en este asunto al de su patriotismo y su celo por el lustre de la medicina española.

En el banquete reinó la más cordial expansion, y se pronunciaron brindis por casi todos los concurrentes, que con sentimiento no podríamos insertar, aunque los recordáramos todos, por su número y estension. Bástenos decir, que se brindó por el porvenir de la ciencia, por la prosperidad de la Monarquía, por S. M. la Reina, que simboliza la unidad de los españoles, por la union de las clases médicas y por las diversas corporaciones, institutos y personas allí representadas; pensamientos espresados, entre otros, por los Sres. Palou, Castelló, Drúmen, Mondejar, Mendez Alvaro, Nieto Serrano, Alonso, Santero, Bustos, Luque y otros muchos de los concurrentes.

De todo lo ocurrido en el acto de la ceremonia se ha de formar un acta, que autorizarán cuantas personas y corporaciones han intervenido en ella.

Tenemos entendido que la Real Academia y la Facultad de Medicina piensan añadir algun otro testimonio, que acredite el interés con que miran las glorias médicas españolas. Al efecto se trata de dedicar á Valles algun recuerdo que figure en su sepulcro; de una inscripcion, que deberá colocarse en la casa que habitó en Alcalá, y tal vez de alguna otra muestra renovada periódicamente, para contribuir á que se conserven vivas las tradiciones de la ciencia pasada, como base firmísima de sus progresos en el porvenir.

Por nuestra parte aplaudimos sin reserva todas estas manifestaciones, que consideramos á la par como signos de una vitalidad científica que debe fomentarse, y como estímulos para un desarrollo progresivo, que es tiempo ya de elevar al grado que le corresponde.

Los profesores de Alcalá merecen el parabien por la iniciativa que han tomado en esta ocasion, y no dejará tambien de corresponder algun mérito á cuantos han manifestado comprender lo que de ellos exijia la dignidad de la ciencia y el espíritu de los tiempos, apresurándose á prestar todo su apoyo para la más completa realizacion de la patriótica idea por aquellos concebida.

La restauracion del sepulcro de Valles, religiosamente considerada, es solo un acto de piedad cristiana. ¡Grande y sublime objeto! Pero tiene además otra significacion bien claramente espresada. Es la restauracion de la idea médica, para animarla con el soplo vital de lo presente y lanzarla en lo porvenir; es el pacto de la ciencia española consigo misma, para respetarse á sí propia, y mirar por sí, por su futuro engrandecimiento; es la madurez de la reflexion, que recoge sus recuerdos y espresa su satisfaccion al contemplar en ellos tesoros inesperados.

Si todo esto significa en nuestro concepto el modo con que se ha verificado la traslacion de los restos de Valles, es que la medicina española ha llegado en efecto á un grado de desenvolvimiento, en que no necesita mas que ocasion oportuna para manifestar sus tendencias, para dar un principio de realizacion á la idea que comienza á dominarla.

¡Quiera el cielo que nuestra interpretacion sea exacta, y que la consagracion de una gloria médica pasada sea el feliz augurio de una evolucion, que legue á los siglos venideros otras consagraciones, no menos legítimas y provechosas para los progresos de la ciencia y el bien de la humanidad!

CARTAS

que durante su viaje al extranjero escribió el Dr. Diaz Benito á su amigo el Dr. B..... de Madrid (1).

SESTA Y ÚLTIMA CARTA.

Hôtel-Dieu, Salpêtrière, Bicêtre y Charenton. — Hospital Lariboisière. —
Cómo fué recibido mi libro particularmente, y cómo por la Academia de cirugía de París.

Mi querido amigo: ya por la antigüedad que se trasluce al contemplar el aspecto exterior del Hôtel-Dieu, ya por haber leído muchas observaciones clínicas recojidas en este establecimiento, donde brillaron hombres que ocupan dignamente un lugar distinguido en la medicina, no seria justo que me olvidase de él, y dejara de darte una idea de sus condiciones. En este vetusto edificio recibieron su educacion científica y estudiaron con afán sobre el libro siempre abierto de la naturaleza, los Dupuytren, los Roux, Marjolin, Lisfranc y tantos otros. Está situado cerca de la famosa iglesia de Nuestra Señora de París, y se atribuye su fundacion á San Laudry, octavo obispo de aquella capital. Felipe Augusto fué el primero de los Reyes de Francia que hizo donaciones á dicho establecimiento; pero lo que se sabe de positivo es que San Luis, Enrique IV y Luis XIV le tomaron bajo su proteccion y amparo, le dotaron y le concedieron privilegios.

A mediados del siglo pasado se encontraban los enfermos en el Hôtel-Dieu en las peores condiciones higiénicas. En la época de Luis XVI, y despues de la República sobre todo, se ocuparon en su reforma y dejaron los pobres enfermos de estar dos y cuatro reunidos en una misma cama, y confundidos los enajenados con los sifilíticos y leprosos. Por esta época se creó tambien la oficina central, de que te hablé en mi segunda carta, para la admision de los enfermos en determinados establecimientos; se fundaron algunos hospitales generales y se crearon otros especiales, entre ellos los de Charenton y Salpêtrière, y despues Bicêtre. Hasta entonces ni tuvieron los enfermos camas de hierro, ni durmieron los enfermeros fuera de las salas, siendo digno de notarse que á contar desde aquella época empezaron á clasificarse las enfermedades, y se estableció tal cual sistema de ventilacion; llegando por fin el día de las reformas saludables para los desgraciados que iban á aquel establecimiento en busca de la salud perdida. Véase cómo íbamos nosotros delante y muy delante de los extranjeros, en mejoras, en higiene, en hospitales separados y clasificados, y en establecimiento y servicio de facultativos, por oposicion rigorosa, como refiere en su obra Daza Chacon, cuando la hizo á una plaza del Hospital general. Si hubiéramos seguido en aquel camino y si el celo y el interés de los que han ido ocupando sucesivamente los primeros puestos hubiera sido siempre creciente, no nos veríamos tan postergados. ¡Quiera el destino que de aquí en adelante se atienda á esto con el detenimiento que exige, y no olvide el que figure á la cabeza de establecimientos semejantes, que tiene deberes sagrados que cumplir, y que la ciencia, la clase y la humanidad le reclaman su cumplimiento. Pero vayamos al asunto, del cual me estralimito por exceso de amor patrio.

«En 1772, se decia que el Hôtel-Dieu era una causa permanente de insalubridad para el barrio de la Cité;» y efectivamente, ni ha sido ni será, á pesar de las mejoras hechas en él, nada bueno ni saludable para los enfermos. Está situado sobre el Sena, que divide el establecimiento en dos partes, y á esto se atribuye la malignidad que afectan ciertas dolencias y la forma endémica de algunas otras. Por lo mismo, está sin duda decidida su demolicion, que no debe dejarse es-

(1) Véase el número 437.

perar si se atiende al engrandecimiento que de día en día toma esta gran ciudad.

El edificio es de mal gusto, pero no deja de haber extraordinario aseo, buenas salas, camas colgadas, y su sala de conferencias y operaciones, donde antes de ejecutar se discute y se esponen al público oyente, los motivos que hay para hacer ó dejar de hacer una operacion.

Aquella sala tiene sobre todo recuerdos históricos curiosos. Allí discutian los jóvenes y hasta se criticaba, segun dicen, lo que hacian los maestros. Solo Dupuytren fué siempre escuchado con respeto y admiracion, contándose que, teniendo que sucederle Roux, inteligente y sábio cirujano, llenos de entusiasmo los alumnos, hicieron desaparecer la silla donde se sentaba su sábio maestro, no por desprecio á Roux, sino como tributo de homenaje y de amor al ya difunto Dupuytren. Hoy se encuentran al frente de aquellas clinicas Trousseau, Jobert de Lamballe, Hourteloup y varios otros bien conocidos por sus escritos y su reputacion.

Hay en Paris para los enajenados dos grandes hospicios, la Salpêtrière y Bicêtre, y además la casa nacional de Charenton. El primero es para las mujeres; sirve tambien de asilo para indigentes de más de 70 años de edad, y contiene un hospital-hospicio para epilépticas, ciegas, cancerosas é incurables. Es un vasto establecimiento con sus calles, plazas y jardines, y donde habrá sobre 3,000 mujeres, de las cuales 400 son epilépticas é idiotas. El personal de empleados asciende á 600 individuos.

Está destinado tambien á la enseñanza y contiene clinicas, donde dos veces por semana hay lecciones sobre las enfermedades mentales, y todos los sábados conferencias.

Bicêtre está en las afueras de Paris, goza de una bonita posicion, desde la cual se descubre un lindo panorama. Este establecimiento, antes prision del Estado, se ha convertido desde 1820 en un asilo benéfico. Se admiten ancianos, enajenados, epilépticos, indigentes é incurables. Todo revela buena organizacion y buen servicio. Sin más que decir que era médico español, se me franqueó todo el establecimiento, mediante una papeleta de pase firmada por el director del mismo.

Sensible es ver una casa de enajenados; pero nó lo es tanto cuando se vé la aplicacion de la medicina moral; allí se enseña á leer, á escribir y hasta la música; hay un terreno que se cultiva por los enfermos; gimnasio para los niños epilépticos é idiotas y tantas otras cosas útiles para el tratamiento de aquellos infelices como más por menor puede verse en Charenton, establecimiento del mismo orden, donde hay igualmente jardines y bosques, y el uso de la hidroterapia, recurso de gran provecho para el tratamiento de los enajenados. La autoridad paga una pension por cada uno de los desgraciados que entran allí, y los militares son admitidos en virtud de un contrato con el Gobierno.

Los medios morales y de persuasion son puestos en práctica para curar á aquellos desgraciados; toda clase de recursos terapéuticos, incluso los baños de bomba, chorros é irrigaciones.

La lectura, los juegos y la música, han rehabilitado el juicio perdido de muchos desgraciados. No quiero hacer reflexiones de lo que por ahí tenemos comparado con esto, porque se ofenderian nuestras Facultades, si dijera que en ellas no se enseñan las enajenaciones mentales, ni en los hospitales, porque no hay donde acoger á los enfermos, ni medios para tratar convenientemente á seres tan desgraciados.

Hospital Lariboisière. Este es un magnifico establecimiento, debido á la bondad de un hombre, que para su fundacion contribuyó con una suma respetabilísima de millones de francos. Es de todos los hospitales el que tiene más recursos y en el que se trasluce un pensamiento de grandeza apenas se

pone un pié en su elegante pórtico. Está situado inmediato á la estacion del ferro-carril del Norte.

En él se vén enfermerias espaciosas, con los pavimentos de madera perfectamente encerados; camas de hierro con colgaduras blancas y colchones de muelles; cuartos para enfermeros, para las hermanas de la Caridad; sala de autopsias; baños de todas especies; una excelente cocina, una bonita farmacia; tan limpio y aseado todo, que se despierta más y más la curiosidad, á medida que se vé.

Es notabilísimo, y admira el ver cómo se ventilan todas las enfermerias y cómo se caldean ó templan. Una máquina de vapor absorbe el aire exterior que, despues de hacerlo descender á los sótanos, se distribuye por grandes tubos de hierro y por las diferentes enfermerias, donde entra insensiblemente, circulando tambien cuando se quiere, como en el invierno, agua caliente por el sistema de Duvoir. Todo este mecanismo consiste en una gran caldera de agua caliente, un depósito, tubos de distribucion y de retorno; aberturas practicadas al nivel del pavimento para la extraccion del aire frio, durante el invierno; aberturas para la salida del aire caliente, en el verano; tubos aspiradores que comunican con el calorifero, en el primer caso; tubos pasando por cilindros llenos de agua fria, en el segundo. La calefaccion por el vapor (sistema de Grouvelle) está tambien planteada; pero dicen que es preferible la primera. La ventilacion puede hacerse con bastante rapidez, y la temperatura de la sala puede ponerse como convenga, segun las enfermedades, la época del año y la influencia epidémica ó enfermedades contagiosas. Lo mismo el estado higrométrico, puede variarse segun se desee.

Los médicos de aquel grandioso y bonito hospital son los distinguidos Chassaing, Becquerel, Broca, Tardieu, Pidoux y Hervez de Chégoin.

Sensible es que no tengamos en la Corte hospital por este estilo.

Mi libro, se compone como sabes de 130 láminas fotografiadas é iluminadas, tomadas de los modelos que poseo de enfermedades venéreas y sífilíticas, y donde se vén todos los accidentes que puede producir la sífilis sobre el organismo, procedentes de observaciones prácticas recojidas por mí, en su mayor parte de la clase de tropa, durante el tiempo que he tenido la honra de ser médico militar con visita en el hospital militar de esa Corte. Aun cuando algunos comprofesores, amigos y maestros, me habian felicitado por el trabajo empleado en componer mi libro, no quedaba satisfecho; porque la amistad de unos y el afecto de otros, pudiera hacerles ver con pasion, y hé aquí la razon por qué le traje á Paris y lo sometí al juicio de los sífilógrafos de más reputacion, y con quienes por otra parte no me ligaba relacion alguna.

El que primeramente lo examinó, fué Mr. Richard, profesor distinguido, encargado de la visita del hospital de la Lourcine (venéreo en mujeres); despues lo vió Mr. Cullerier, que ha sustituido á Mr. Ricord en el hospital del Mediodia (venéreo en hombres), y por último, Mr. Ricord, cuyo nombre es bien conocido. Cada uno de ellos lo tuvo en su poder varios dias hasta examinarlo á su gusto y enterarse á su satisfaccion, y me lo devolvieron cada cual con su correspondiente carta, donde me decian su opinion, asi como lo hizo igualmente la Academia de cirugía, donde tambien se presentó mi obra á invitacion de Mr. Richard, en un dia de sesion.

Las referidas cartas y la opinion de la Academia de cirugía traducidas dicen asi:

Carta de Mr. Richard:

«He examinado y estudiado con cuidado el Atlas, tratado de enfermedades venéreas y sífilíticas del Dr. D. José Díaz Benito, de Madrid.

«Es una obra admirable, y nada semejante se ha hecho hasta ahora; sería verdaderamente deplorable que un monumento tan perfecto como es este quedara perdido para el público médico por dejar de publicarse.

«Esta obra es tanto más necesaria cuanto que la España nos da poco científicamente hablando. El Dr. Diaz Benito honra de este modo tanto más a la ciencia de su país.»

Carta de Mr. Cullerier:

«He examinado con grande cuidado el Atlas de enfermedades venéreas y sífilíticas del Dr. Diaz Benito, y declaro que he quedado admirado de la fidelidad de reproducción de sus láminas.

«Me parece que la publicación de este trabajo sería un verdadero servicio hecho a la ciencia.—CULLERIER.»

Carta de Mr. Ricord:

«He examinado con cuidado vuestro admirable Atlas de enfermedades venéreas y sífilíticas.

«Vuestras láminas son de una gran verdad y de una perfecta ejecución. No hubiera creído nunca que la fotografía coloreada pudiera llegar a tanto.

«Siento verdaderamente no participar de todas vuestras ideas doctrinales; pero un trabajo de un mérito tan importante, ciertamente debe ser atendido.

«Recibid, mi muy estimado profesor, la seguridad de mi distinguido aprecio.—RICORD.»

Comunicación de la Academia ó Sociedad de cirugía de París.

«Distinguido profesor:

«La Sociedad de cirugía ha examinado con el mayor interés la magnífica colección clínica iconográfica de enfermedades venéreas que V. ha tenido a bien someter a su apreciación en la última sesión.

«He sido encargado por mis colegas de remitir a V. esta comunicación, felicitándole por haber completado un trabajo tan importante.

«La Sociedad de cirugía se honraria si recibiera de V. alguna memoria inédita de su práctica, que no le será difícil hacer, por tener ya materiales recojidos para ello.

«Recibid, distinguido profesor, la seguridad de nuestra consideración más distinguida.—Por el secretario general, Dr. VERNER.»

Hé aquí el resultado de mi viaje; he quedado contento de él; he visto cosas de interés; he señalado al paso en estas cartas algunas faltas que tenemos, no para vituperio, sino por si puede servir para correctivo; he aprendido bastante, y por último, he merecido algunas deferencias de mis profesores franceses, como no se podía menos de esperar de personas bien educadas, de carrera científica, y de unos buenos compañeros.

Tu amigo verdadero,

DR. DIAZ BENITO.

París 14 de setiembre de 1864.

GACETA DE EPIDEMIAS.

ESTADO DE LA EPIDEMIA DE FIEBRE AMARILLA EN SANTA CRUZ DE TENERIFE.

Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO.

Muy Sres míos: Hubiera tenido un sumo placer en poner a ustedes al corriente de la marcha de esta epidemia, de que ya les tengo dada noticia (1); mas cumpliendo los sagrados deberes de mi profesion, he tenido la desgracia de ser acometido de la fiebre en 18 de noviembre último: grave fué por cierto mi estado en los primeros dias, mas por fin tuve la suerte de salvar la vida y hoy me hallo ya en la convalecencia, dispuesto a reanudar el hilo de lo ocurrido desde aquella fecha, para seguir la pista de esta mortífera enfermedad que tanto nos aflige. Segun los partes oficiales del Sr. Gobernador de la provincia, asciende ya a 1,550 el número de invadidos, de estos hay 1,061 curados, 322 fallecidos, y quedan existentes 164. Entre los fallecidos se cuentan un médico, el

auditor de guerra, un comisario de guerra, dos oficiales de Administracion militar, un comandante, un capellan, un fiscal y otras personas de distincion. Segun el censo de poblacion consta esta ciudad de 13,800 almas, han emigrado durante estas ocurrencias de epidemia 9,000, es decir que hoy solo residen aqui la tercera parte; y formando un cálculo aproximado, las tres partes de esta han sufrido ya la fiebre; pues bien, la parte que queda irá poco a poco sufriendo la misma suerte y pagará a la insaciable Parca su respectivo tributo; esto horroriza y a la vez admira ver la gran conformidad y calma estoica, con que se reciben a cada paso los rudos golpes que descarga sobre sus victimas, inmolando padres virtuosos, esposas queridas é hijos adorados, como si no hubiese medio alguno de eludirlos, ni recurso humano que los salve.

Yo respeto sobremanera las leyes vigentes, acato las disposiciones del Gobierno y cumplo con el mayor esmero cuanto manda, por ser un súbdito militar; mas como médico, me ocurre una idea muy sencilla y que aun sin ser médico puede ocurrirle al más lego; la mayor parte de los vecinos que de aqui emigraron, solo han traspuesto a la corta distancia de una legua, estableciéndose en la ciudad de la Laguna y pueblos inmediatos, donde con la mayor impunidad están libres de esta plaga, y aun cuando de aqui vayan incubados, allí se curan ó mueren sin que en manera alguna se contagie nadie, como ya se ha visto en más de treinta casos, ocurridos durante estas circunstancias, y en otros muchos que tambien se han visto en otras epidemias; pues bien: si por solo emigrar a terrenos cuya altura del nivel del mar es de ochocientos metros se puede evitar tanta desgracia, ¿por qué no se obliga a emigrar a todas las clases que tienen aqui su residencia? Este simple medio metascritico forzoso, haria que tanto las autoridades como milicia y pueblo establecido en aquellos puntos, pudiesen separar el combustible de la hoguera que nos abrasa. Y ahora pregunto; ¿qué objeto tiene nuestra situacion a pié firme en esta ciudad, recibiendo arma al brazo los golpes terribles de nuestro enemigo? ¿Será acaso el honor del pabellon español, la defensa del Trono, la defensa de esta plaza, los intereses de los vecinos? Nada de esto precisamente defendemos en resistir los golpes de la epidemia; al puerto no concurren buques por razon de estar declarado sùcio; la riqueza se reduce a unos cuantos almacenes de carbon de piedra y dos docenas de casas de comercio, que ya han trasladado la mayor parte de sus géneros a la Laguna; el pabellon español y el trono estan mas que garantidos con solo la lealtad de estos isleños; y dado caso que quedase algo que guardar, un cordon sanitario que circunvalase la ciudad y un par de buques en el puerto, serian más que suficientes para evitar que nadie entrase en ella, con lo que estaria a salvo la plaza y cuanto existiese en almacenes, comercio etc.

Cuando un valiente general conduce sus tropas al combate, reconoce antes su posicion, cuenta el número de sus valientes, y si no puede atraer al enemigo a mejor terreno, una retirada honrosa le corona de gloria; nuestra situacion en Santa Cruz de Tenerife al frente de la epidemia es desventajosa, conocemos la inmensa fuerza de nuestro enemigo y nuestros medios de defensa son escasos; sigamos el ejemplo de la retirada referida y nos coronaremos tambien de gloria. A más de cien combates me ha conducido mi deber militar: en ellos el estruendo de las armas y el sonido del clarin, llenaba de entusiasmo al soldado; y sin más que el deseo de vencer, le veia precipitarse a un parapeto ó ganar la brecha, poniendo su pecho al mortífero plomo del enemigo y exánime exhalar en mis brazos su último suspiro en el momento de curar sus heridas, diciendo: muero gustoso por haberse ganado la batalla. Allí al menos se muere con gloria porque el honor de la patria y la defensa de nuestras instituciones, simpatizan con nuestro corazon llevándonos con gusto al abismo; mas en una epidemia donde los recursos medicinales son de poco valor para resistir la violencia de la enfermedad; ¿por qué no se atiende a los demás medios que aconseja la ciencia y que tan sencillos son de emplear, pues que solo se reducen a la emigracion a la cortisima distancia de una legua?.. Acaso se me darán razones que yo ignore; pero en mis creencias médicas, diré siempre que la conservacion de la vida de nuestros semejantes, es preferente a todo, sea por el medio que quiera.

Me he separado tal vez de la indole del principio de mi escrito, y volviendo a la epidemia, puedo decir a Vds. que continúa estacionada, que los casos nuevos casi todos son graves; y que respectivamente al número de habitantes, hay más defunciones que en su principio: ahora sucumben comúnmente del tercero al cuarto dia, presentando los síntomas siguientes: cefalalgia frontal, dolores a lo largo del raquis y lomos, piel seca y urente, conjuntivas inyectadas, color sub-

(1) Véase el número 465 de EL SIGLO MEDICO.

ictérico, lengua seca, pastosa con centro pardusco; conato al vómito, pulso duro y frecuente: así sigue los dos primeros días, y si propende a la curación, un sudor abundante, halituo- so y pulso grande, conducen la escena de un modo loable, de- volviéndole la salud, aunque con una convalecencia bastante larga; mas cuando por el contrario se vé en el segundo día que el enfermo presenta una lengua rubicunda con centro ne- gruzco, vista vidriada y pulso pequeño, no se hace esperar el vómito. En aquel mismo día, cuando más al cuarto, abun- dantes vómitos de color pardo oscuro, parecidos a tinta de calamares, abatimiento de fuerzas, pulso concentrado, he- morragias pasivas, y á veces deposiciones fétidas del mismo color que los materiales arrojados por la boca, dan fin con el paciente: alguno que otro se salva de este segundo periodo, pero es muy raro: otros al llegar al referido día dos no vomitan ni deponen; pero en cambio viene el delirio y demás síntomas tíficos, que tambien estinguen la vida al cuarto día.

Mucho pudiera estenderme, señores redactores, en las consi- deraciones de estos fenómenos; mas mi cabeza se halla aun bastante débil y no me permite ser tan difuso y explicito como es mi deseo: por hoy habrán de dispensarme, y si de alguna utilidad creen puedan servir estas mal trazadas líneas, agra- deceré mucho se sirvan insertarlas en las columnas de su ilustrado periódico.

Santa Cruz de Tenerife 14 de diciembre de 1862.

El jefe de Sanidad militar,
DR. FERNANDO DEL BUSTO.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—No es comun por este tiempo ver en la Corte una atmósfera tan despejada como la que se ha observado en estos días; así es, que si bien el frío se ha hecho sentir, toda vez que en algunas madrugadas el termómetro de Reau- mur estuvo tres grados bajo cero, cayendo fuertes heladas, sin em- bargo, no fué demasiado molesto, pues por el centro del día la colum- na de aquel ascendió hasta nueve grados. El barómetro tambien se sostuvo elevado, pues que osciló entre las 26 pulgadas y línea y media y 26 pulgadas y 3 líneas; y los vientos, excepto dos días en que soplaron de los cuadrantes bajos, en los demás reinaron del Norte, del Nord-Este y del Nor-Oeste.

Ninguna modificacion sufrieron las enfermedades reinantes: con- tinúan las afecciones catarrales é inflamatorias, algunas gástricas y remitentes de la misma índole, bastantes dolores reumáticos y ner- viosos, catarros laringeos, bronquiales, pulmonales y vexicales espe- cialmente en los ancianos y valedudinarios, y algun caso que otro de pleuresia, de pulmonia y de apoplejia. En cuanto á las fiebres exan- temáticas, las más comunes fueron el sarampion, la escarlata y la erisipela.

Las defunciones procedentes de enfermedades agudas fueron poco numerosas; mas las crónicas produjeron bastante mortandad, parti- cularmente en algunos establecimientos de Beneficencia, entre ellos el Hospital general.

Quede probado.—No há mucho que los periódicos farmacéuticos de esta Corte se querellaron de EL SIGLO MEDICO por que en un párrafo de «Crónica» dimos á conocer la verdad insigne de que el comercio brinda muy á menudo á los profesores de farma- cia con ópio privado de morfina, quina sin quina y otras tales cosas, dejando traslucir la posibilidad de que medicamentos sofis- ticados de esa suerte llegaran al público. Aunque les oímos chillar más de una vez con tal motivo no quisimos alegar siquiera el hecho oficial de haberse analizado no há mucho tiempo varias muestras de ópio, hallando la mayor parte casi enteramente despojadas de la mor- fina ó privadas de ella... Ahora *El Restaurador* (que fué uno de los que se alarmaron sin motivo, por cuanto nosotros nunca quisimos hacer un cargo á los farmacéuticos, que es imposible analicen quan- to compran) ha venido á darnos la razon publicando en su último número un interesante comunicado del Dr. Iñiguez, farmacéutico muy estudioso y muy digno, en que se prueba la adulteracion de cierto subnitrito de bismuto que ha llegado á sus manos. A nosotros nos ocurre preguntar: ¿no se habrá adulterado más subnitrito de bismuto que el examinado por el Dr. Iñiguez? Si la especulacion no se redujo á tan exiguas dimensiones, ¿dónde ha ido á parar lo res- tante? Que los inspectores de las aduanas puedan evitar en mucha parte la introduccion de medicamentos adulterados y sofisticados, es lo que nosotros quisimos probar.

Otro colega.—Anúnciase la aparición de un nuevo cofrade titulado el *Porvenir médico*, á quien deseamos prosperidad. No se dirá que carece de representación la medicina en la prensa periódica de la capital de las Españas.

A un suscriptor.—No podemos complacer al que nos ha remitido una refutación del folleto *Las Verdades del barquero* para que la insertemos en nuestro periódico. Pasaría esto los límites de la imparcialidad, no habiendo dado nosotros cabida al folleto mismo.

Gracias.—Se las damos las más espresivas al señor Director general de correos por su fina atencion al remitirnos dos ejemplares del cuadro de la *Organizacion del servicio de correos en esta Corte*, que acaba de publicar. En este cuadro sinóptico se hace la designacion de las oficinas abiertas al público, sitios y horas de la recojida y distribucion de las cartas, horas y salida de los correos, tarifa del porte, franqueo y certificado de las cartas, así para la Pe- nínsula y Ultramar como para el extranjero, etc., etc.; en una pala- bra, es un trabajo que honra á la Direccion de correos y que merece se le dé la mayor publicidad en obsequio del interés público.

Disposicion.—Se ha dispuesto que la clase de ayu- dantes médicos de Sanidad militar quede refundida en dos grupos en vez de los tres en que se hallaba dividida: con la circunstancia de que á los que pertenezcan al primer grupo no se les obligue á pasar al segundo si no les conviene, á no ser cuando el bien del servicio lo exija imperiosamente.

Fallecimiento.—Ha muerto el Dr. D. Gregorio Puente de la Serna, primer profesor clínico de la Universidad central, jóven aventajado y laborioso, muy apreciado de cuantos le conocian y que habia obtenido por oposicion el puesto que ocupaba.

Otro.—Se repiten mucho estos días los de profesores notables. El Sr. Jamain, conocido en España por sus obras, ha muerto repentinamente en París al salir de la *Sociedad botánica de Francia*. Era todavía jóven y acababa de ser nombrado cirujano de los hospitales.

Caso poco comun.—La *Gaceta médica de Lisboa* cita un caso de rotura de la vagina durante el parto con paso de la criatura al abdómen. El Dr. Bell practicó la version podálica, y la madre vino á estar á los dos meses completamente restablecida.

Premios.—La Academia de medicina de París solo ha concedido un premio de los siete que tenia anunciados para el año actual. Los aspirantes á los demás no han obtenido más que algunas recompensas secundarias.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

En el caso de anunciarse vacante la plaza de médico-cirujano titu- lar de pobres de la villa de Candeleda, conviene tengan entendido los compañeros todos, que por circunstancias particulares ha renun- ciado el partido cerrado el profesor que la venia desempeñando y ha determinado quedarse á partido abierto, contando para ello con el entusiasmo del vecindario y la mayor parte de los vecinos igualados.

—Por segunda vez se vá á anunciar la vacante de Peraleda de la Mata; si alguno la solicita, convendrá se entere del médico D. José Rufino Garcia, residente en dicho pueblo.

VACANTES.

UNIVERSIDAD CENTRAL.

En la Facultad de medicina de esta Universidad, se halla vacante la plaza de sexto ayudante de las clases prácticas y experimentales, dotada con el sueldo anual de 5,000 rs.; la cual ha de proveerse por oposicion, mediante los ejercicios prescritos por la real orden de 5 del corriente, que publica la *Gaceta* de ayer.

Los licenciados en dicha facultad, que aspiren á ella, presentarán hasta el día 18 de enero próximo, en la secretaria general de esta Uni- versidad, sus instancias con documentos comprobantes de su título, de su cualidad de españoles y de haber observado irreprochable conducta.

Madrid 18 de diciembre de 1862. —El rector, Juan Manuel Montalban.

UNIVERSIDAD LITERARIA DE BARCELONA.

Está vacante en la Facultad de medicina de esta Universidad una plaza de ayudante con destino á la clase de anatomía, dotada con el sueldo de 4,000 rs. anuales, la cual ha de proveerse por oposicion, en conformidad á lo dispuesto en las Reales órdenes de 2 de julio y 5 de diciembre de este año.

Para hacer oposicion es necesario acreditar:

- 1.º Ser español.
- 2.º Haber observado conducta moral irreprochable: y
- 3.º Ser licenciado en medicina.

Los ejercicios se verificaran en la Facultad de medicina de esta Univer- sidad, y consistirán:

- 1.º En una preparacion anatómica hecha en el espacio de 24 horas, explicada y demostrada en sesion pública.
- 2.º En un exámen teórico y práctico de las materias correspondientes á la asignatura, hecho por cuatro de los jueces, en el espacio de una hora.

Los aspirantes presentarán en la secretaria general de esta Universi- dad sus solicitudes documentadas en el término de 30 días, contados desde la insercion de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*. (Se ha pu- blicado en la *Gaceta* de 26 del corriente.)

Barcelona 23 de diciembre de 1862.—El rector, Victor Arnau.

LO ESTÁN. Las dos plazas de *médico-cirujano* de Navamorale de la Mata, provincia de Cáceres; la dotación de cada una 7,500 rs. pagados del fondo municipal por asistir á los pobres cada uno en su distrito, y además las iguales que ascenderán á 5,000 rs. Las solicitudes hasta el 20 de enero.

—La de *médico-cirujano* de Casatejada, anúnciase por segunda vez por falta de aspirantes, provincia de Cáceres; su dotación 10,000 reales, pagados trimestralmente 6,000 rs. del fondo municipal, y por iguales voluntarias los 4,000 rs. restantes. Las solicitudes hasta el 20 de enero.

—La de *médico-cirujano* de Hinojosa de Duero, provincia de Salamanca; su dotación 1,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á 40 pobres, y las iguales. Las solicitudes hasta el 20 de enero.

—La de *farmacéutico* de Aldeanueva de Ebro, provincia de Logroño; su dotación 5,000 rs. pagados por trimestres del fondo municipal por dar la medicina á los pobres y 250 fanegas de trigo por los pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de enero.

—La de *médico-cirujano* de Entrimo, provincia de Orense; su dotación 4,000 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 10 de enero.

—La de *médico-cirujano* de la Rua, provincia de Orense, anúnciase por tercera vez por falta de aspirantes (¿qué tal será la canongía?); su dotación 3,000 rs. por asistir á 296 familias pobres, y 4 rs. por visita que haga á los pudientes (¿cuántos son estos?). Las solicitudes hasta el 20 de enero.

—La de *médico-cirujano* de Tamames, provincia de Salamanca; su dotación 4,000 rs. de fondos municipales por asistir á 60 pobres, y 6,000 rs. de contrata con 200 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de enero.

—La de *médico-cirujano* de Valdaracete, provincia de Madrid, su población 362 vecinos; su dotación 9,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento: hay además un sangrador. Las solicitudes hasta el 31 de enero.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* del pueblo de Villarrubia de Santiago, provincia de Toledo, á tres leguas de Aranjuez; con la dotación de 12,000 rs. anuales, pagados por meses vencidos: 1,500 del presupuesto municipal, por la asistencia á los pobres, y 10,500 por iguales entre los vecinos, garantido por los 15 mayores contribuyentes. El pueblo es sano; tiene 700 vecinos, y está dividido entre los dos profesores, que alternarán por semestres, teniendo además del sueldo citado 20 rs. por consulta y 4 por visita, los partos, enfermedades sifilíticas y golpes de mano airada. Se admiten solicitudes hasta el 17 de enero próximo.

—Se halla vacante la plaza de *médico* de Carranque, provincia de Toledo; dotada con 8,000 rs. anuales, en esta forma: 4,000 del presupuesto municipal, por la asistencia de las familias pobres, y los 7,000

reales restantes, de repartimiento vecinal, cuya cobranza y pago al profesor, por trimestres vencidos, será de cargo del ayuntamiento; dicha población, que es sana, tiene un profesor de cirugía, y consta de 385 vecinos. Las solicitudes al presidente de dicho municipio, dentro de un mes, que vencerá el 20 de enero de 1863. —Carranque 20 de diciembre de 1862. —El alcalde constitucional, José Caballero.

—La de *médico* de Palomero, provincia de Cáceres; su dotación 2,000 reales pagados trimestralmente del fondo municipal por asistir á 40 pobres y las iguales con 322 vecinos. Las solicitudes hasta el 10 de enero.

—La de *médico* de Ansó y un anejo, provincia de Huesca; su dotación 9,000 rs. pagados por tercios por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 de enero.

—La de *médico* de Entrena y dos anejos, provincia de Segovia; su dotación 600 rs. por asistir á 30 pobres, y además las iguales que ascenderán su importe á 200 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—La de *médico* de Torres, provincia de Jaén; su dotación 3,000 reales pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 16 de enero.

—Se halla vacante la plaza de *cirujano* de la villa de Laguardia, en Alava, dotada con 6,600 rs. anuales, pagaderos de los fondos del comun por trimestres. El cirujano está exento de cargas concejiles y de contribuciones municipales y de la provincia. Los aspirantes dirigirán las solicitudes hasta el 21 de enero próximo al alcalde que suscribe. Laguardia 11 de diciembre de 1862. —Joaquín Gallarza. (2)

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

Suma anterior.	5,588
D. Genaro Carrion y Muñoz, en Balmaseda.	10
Vicente Urquiola, en Madrid.	20
	<hr/>
	5,618

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE D. JOSÉ GARÓFALO.

Suma anterior.	10,931
D. Vicente Tomás, en Santa Bárbara.	20
Juan Porqueras, en Alforja.	10
Genaro Carrion y Muñoz, en Balmaseda.	20
Gabriel García Enguita, en Zaragoza.	23
Vicente Urquiola, en Madrid.	80
Higinio del Campo, en Pola de Siero.	100
Cárlos Sanchez, en id.	60

11,264

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid. En las Boticas de Lletget, Corredera Baja de San Pablo, 19; Merino, Plazuela de Santa Ana, 14, é Iñiguez, Plazuela de Anton Martín: en las librerías de D. Leocadio Lopez, calle del Carmen, número 27; Bailly-Bailliére, Plazuela del Principe Alfonso; Cuesta, calle de Carretas; Moro, Puerta del Sol; Moya y Plaza, calle de Carretas, y en la IMPRENTA de este periódico, Pretel de los Consejos, número 3.—En las Provincias, en las Boticas, librerías y administraciones de correos siguientes:

Alcañiz, Ibañez. —Almansa, Genovés y Tio (médico). —Antequera, Mir de los Rios. —Añiza, Vidal. —Bañeza, Manso. —Barcelona, Martí y Artigas. —Benavente, Mallaina. —Benavente, Lamadrid. —Catalhorra, Tutor. —Calatayud, Zardoya. —Castellón, Rivelles. —Cervera, Carreras (cirujano). —Córdoba, Avilés. —Gornía, Maureso. —Guena, Zomeño. —Estella, Iturria. —Figuera, Sanz y Serra. —Gerona, Carrera. —Gijón, Armijo. —Granada, Gonzalez. —Guadalajara, Serrano (médico). —Haro, Sevilla. —Hella, Martinez (médico). —Hijar, Dosset. —Huera, Montero. —Huesca, Laplana. —Huescar, Juan Nepomuceno Martinez (médico). —Igualada, Bausili. —Mahon, Tuduri. —Malaga, Calvet. —Mallorca, Sureda. —Montilla, Aguayo (médico). —Motril, Góngora (médico). —Murcia, Lopez. —Olmedo, Rojas (médico). —Oviedo, Rafael C. Fernandez. —Padron, Baltar. —Palencia, Perez. —Palma, D. Antonio Gelabert (médico). —Potes, Aramburu. —Pontevedra, Argibay. —Reus, Font. —Riosco, Rodriguez. —Salamanca, Viuda de Iglesias. —San Sebastian, Ordozgoitia. —Santa Dominga de la Calzada, Cirujeda. —Segovia, Llovet. —Soria, Calahorra. —Tolosa, Martinez. —Tarragona, Martí. —Teruel, Lagasca. —Tordesillas, Bedoya (médico). —Toro, Rodriguez y Tejada. —Torlosa, Monserrat y Blanch. —Tudela, Subiran. —Tuy, Martinez de la Cruz. —Trujillo, Elias. —Valencia, Salles. —Vich, Feu. —Villanor, Zuloaga. —Villena, Carrasco. —Zamora, Macho Velado. —Zaragoza, Heria.

ADemás EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Albacete, D. Ramon Sebastian Perez. —Adra, Rivas. —Alcoy, Botella, Martí. —Alicante, Planells. —Almería, Alvarez. —Aranda, Ramiro. —Badajoz, Viuda de Carrillo. —Barbastro, Lafita. —Cádiz, Verdugo y Morillas. —Benavente, Fidalgo Blanco. —Bilbao, Delmas, Astuy. —Burgos, Arnaiz. —Ciudad Real, Malaguilla. —Cuenca, Mariana. —Durango, Antezana. —Elizondo, Federico Barba. —Ferrol, Taxonera. —Granada, Astudillo, Alonso y Compañía. —Jaén, Enrique de Guindos. —Jerez de la Frontera, Bueno. —Jerez de los Caballeros, Giles. —Leon, Viuda de Miñón é hijos. —Lérida, Sol. —Logroño, Ruiz. —Lugo, Pujol y Masia. —Malaga, Moya. —Medina, Herrero Velayos. —Mérida, Gonzalez. —Olot, Reig. —Orense, Gomez Novoa. —Pontevedra, Buceta. —Pamplona, Bescansa. —Puerto de Santa Maria, Valderrama. —Santander, Riesgo. —Santiago, Escribano. —Santo Domingo, Regidor. —Sevilla, Fé. —Sigüenza, Pardo. —Sisante, Alvarez. —Toledo, Hernandez. —Tuy, Nolasco Rodriguez. —Valencia, Mateu. —Valladolid, Herederos de Rodriguez. —Vitoria, Ormiztegui. —Zaragoza, Viuda de Heredia, Crespo. —Puerto Rico, D. Juan Vicente Monclova. —Santo Domingo, D. Patricio Rodriguez Suls. —Havana, D. Ramon Piña (médico militar). —D. Benito G. Tanago, del comercio de libros. —Caracas, Carreño hermanos. —Santiago de Chile, Morel y Valdés. —Santiago de Cuba, D. Narciso Ochoa y Royo. —Lima, Masias. —Bogotá, Pereira Gamba. —Guayaquil, Roca. —Guatemala, Zinza. —Montevideo, Ortega. —Filipinas: Manila, D. Francisco Ramos y Borguella (médico-cirujano); D. Luis Alvarez (médico-cirujano).

EN EL ESTRANJERO. En Dublin, en Curryand Company. —En Londres, John Churchill, Princes Street, Soho. —En Montpellier, chez Hubert Rodriguez, rue Trésorier-de-la-bourse, núm. 4. —En Paris, chez Mad. D. Schmit C., rue de Provence, 42. —En Berlin, M. Asher. —En Leipzig, M. Wolfgang Gerhard, rue Grimmer. —En Tubinga, M. Francois Fués, libraire.

PRECIO DE LA SUSCRICION. En MADRID 12 reales por trimestre, y 35 en provincias, franco de porte, advirtiéndose que ha de empezar á contarse desde 1.º de mes, nunca desde mediados.

EN EL ESTRANJERO 20 rs. para Francia, 24 francos para Alemania, Bélgica é Italia, y 20 shelins para Inglaterra y Escocia.

EN ULTRAMAR 20 reales por un año y 100 para Filipinas, advirtiéndose que, como para el extranjero, no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde 1.º de enero y 1.º de julio.

MADRID.—1862.—Editor: MANUEL DE ROJAS.—Imprenta del mismo.—Pretel de los Consejos, 3, pral.